

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



TESIS

**UN ANÁLISIS DE LA RELACIÓN EXISTENTE ENTRE LA
VIOLENCIA DE PAREJA, VARIABLES PERSONALES Y OTRAS
FORMAS DE VIOLENCIA EN ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS**

PRESENTA

ILEANA JUDITH GRACIA RODRÍGUEZ

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN DOCENCIA
EN EDUCACION MEDIA SUPERIOR**

OCTUBRE 2014

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



TESIS

**UN ANÁLISIS DE LA RELACIÓN EXISTENTE ENTRE LA
VIOLENCIA DE PAREJA, VARIABLES PERSONALES Y OTRAS
FORMAS DE VIOLENCIA EN ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS**

PRESENTA

ILEANA JUDITH GRACIA RODRÍGUEZ

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN DOCENCIA
EN EDUCACION MEDIA SUPERIOR**

DIRECTOR DE TESIS

DR. JUAN CARLOS SÁNCHEZ SOSA

OCTUBRE 2014

DEDICATORIA

Con cariño dedico esta investigación a mi esposo e hijos, que son el pilar y motor primordial que me impulsó en todo momento.

A mi esposo Roberto por su constante apoyo, comprensión y amor incondicional, además por su calma y consejo en todo momento. A mis hijos Roberto y Camila, quien a pesar de su corta edad me impulsaron con constante cariño, amor y motivación durante todo el proyecto, ya que sin ello no habría logrado culminar este gran reto.

A mis padres que con su amor, apoyo y enseñanza han sembrado en mi las virtudes que se necesitan para vivir con anhelo y felicidad.

AGRADECIMIENTOS

Primero quiero agradecer a Dios y a mi familia por colmarme de amor, comprensión y motivación, por creer en mí y no dejarme desmayar en los momentos críticos, siendo mi gran motor para seguir adelante.

Quisiera otorgarle mi más sincero y magno reconocimiento al Dr. Juan Carlos Sánchez Sosa maestro y director de esta tesis, por sus entrega, disponibilidad y paciencia, por compartir sus conocimientos y experticias los cuales fueron piezas invaluable para el logro de este gran proyecto, por lo anterior mi más profundo agradecimiento. Asimismo deseo agradecer a mis revisores a la Dra. María Elena Villarreal González y al Dr. Luis Antonio Lucio López por sus acertadas opiniones y comentarios que fueron claves para enriquecer aún más esta investigación.

Me gustaría a través de estas líneas poder expresar mi gratitud a todas las personas que hicieron posible que este proyecto se realizará y llegara a su feliz término y que además fueron facilitadores y catalizadores, al Dr. Jesús Ancer Rodríguez rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Dr. José Armando Peña Moreno director de la Facultad de Psicología de la UANL y M.A. María Azucena Cantú Cantú directora de la Preparatoria No. 12 de la UANL, además a todas y cada una de las personas que participaron en el proceso académico y administrativo de este proyecto, asimismo a mi compañera y amiga con quien compartí esta gran reto, por su motivación y apoyo.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN	<u>9</u>
1.1 ANTECEDENTES	<u>11</u>
1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	<u>14</u>
1.3 JUSTIFICACIÓN	<u>14</u>
1.4 OBJETIVOS.....	<u>18</u>
1.4.1 Objetivo general.....	<u>18</u>
1.4.2 Objetivos específicos	<u>18</u>
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO	<u>20</u>
2.1 Modelo Ecológico de Urie Bronfenbrenner	<u>20</u>
2.2 Violencia y su clasificación	<u>24</u>
2.3 Violencia autoinflingida	<u>30</u>
2.4 Violencia de parejas adolescentes	<u>31</u>
2.5 Violencia familiar	<u>37</u>
2.6 Violencia y victimización escolar.....	<u>35</u>
2.7 Factores personales relacionados con violencia de parejas	<u>39</u>
– Malestar psicológico	<u>39</u>
– Soledad	<u>40</u>
– Reputación social	<u>42</u>
– Autoestima.....	<u>45</u>
CAPÍTULO 3. MÉTODO	<u>48</u>
3.1 DISEÑO.....	<u>48</u>
3.2 MUESTRA	<u>48</u>
3.3 INSTRUMENTOS	<u>49</u>
3.4 PROCEDIMIENTO	<u>61</u>
3.5 ANÁLISIS DE LOS DATOS.....	<u>62</u>
CAPÍTULO 4. RESULTADOS	<u>63</u>
CAPÍTULO 5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	<u>76</u>
REFERENCIAS	<u>83</u>

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Descripción de la Muestra	<u>49</u>
Tabla 2 Prevalencia de violencia de pareja en adolescentes.....	<u>63</u>
Tabla 3 Prevalencia de violencia de pareja por sexo	<u>64</u>
Tabla 4 Bondad de ajuste del modelo factorial	<u>67</u>
Tabla 5 Estructura bidimensional de violencia de pareja en adolescentes.....	<u>68</u>
Tabla 6 Violencia de pareja en adolescentes y variables personales	<u>70</u>
Tabla 7 Agresión manifiesta de pareja en adolescentes y variables familiares	<u>71</u>
Tabla 8 Agresión relacional de pareja en adolescentes y variables familiares	<u>72</u>
Tabla 9 Violencia de pareja en adolescentes y otras formas de violencia.....	<u>73</u>
Tabla 10 Agresión manifiesta de pareja en adolescentes y otras formas de violencia	<u>74</u>
Tabla 11 Agresión relacional de pareja en adolescentes y otras formas de violencia.....	<u>75</u>

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Teoría de interconexiones ambientales.....	<u>22</u>
Figura 2. Clasificación de violencia	<u>27</u>
Figura 3. Porcentajes de violencia de riesgo, grave y extrema por sexo	<u>65</u>
Figura 4. Punto de inflexión de la curva de sedimentación.....	<u>66</u>

ABREVIATURAS

VIOPAD	Violencia de Pareja en Adolescentes
AGMAPAD	Agresión Manifiesta de Pareja en Adolescentes
AGRELPAD	Agresión Relacional de Pareja en Adolescentes
MP	Malestar Psicológico
SOL	Soledad
AEG	Autoestima Global
AEACA	Autoestima Académica
AESOC	Autoestima Social
AEMO	Autoestima Emocional
AEFAM	Autoestima Familiar
AEFIS	Autoestima Física
REPRNC	Reputación Real No Conformista
REPRC	Reputación Real Conformista
REPINC	Reputación Ideal No Conformista
REPIC	Reputación Ideal Conformista
VIOESC	Violencia Escolar
AGRMAE	Agresión Manifiesta Escolar
AGRELE	Agresión Relacional Escolar
VICESC	Victimización Escolar
VICRELE	Victimización Escolar Relacional
VICMAFIE	Victimización Manifiesta Física Escolar
VICMAVE	Victimización Manifiesta verbal Escolar
IDSU	Ideación Suicida
VIOINFA	Violencia Intrafamiliar

RESUMEN

El presente estudio ha analizado tanto la prevalencia como la relación existente entre la violencia de parejas adolescentes y las variables personales de malestar psicológico, soledad, reputación social y autoestima, así como con otras formas de violencia como, ideación suicida, violencia intrafamiliar, violencia y victimización escolar en adolescentes escolarizados. La muestra estuvo conformada por 401 adolescentes de edades comprendidas entre los 15 y los 18 años. Se ha utilizado un modelo ecológico de Uribe Bronfenbrenner para analizar las relaciones que ejercen diversos factores personales en la conducta de un ser humano. Los resultados indicaron que el 15% de los participantes manifestaron índices altos de violencia relacional de pareja. Mediante un análisis factorial exploratorio se corroboraron dos dimensiones: Agresión manifiesta y agresión relacional. Los resultados muestran relaciones significativas y positivas con las variables personales de malestar psicológico, reputación no conformista y soledad. En cuanto a la relación encontrada con otras formas de violencia, se observaron correlaciones significativas y positivas con todas las variables exceptuando la violencia intrafamiliar. De acuerdo a los resultados encontrados se concluye que las relaciones familiares de los adolescentes no son tan influyentes como la interacción de los jóvenes en el contexto escolar constituyéndose esta última como un determinante en la violencia de pareja en adolescentes.

Palabras clave: violencia, violencia de parejas, reputación social, malestar psicológico, soledad, ideación suicida, violencia escolar y victimización escolar.

ABSTRACT

This study has examined both the prevalence and the relationship between teen dating violence and personal variables of psychological distress, loneliness, social reputation and self-esteem, as well as other forms of violence, suicidal ideation, domestic violence, violence and school victimization in school adolescents. The sample consisted of 401 adolescents aged between 15 and 18 years. We used an ecological model of Bronfenbrenner Uribe to analyze the influence of various personal factors in the behavior of a human being. The results indicated that 15% of the participants expressed high levels of partner violence. Through an exploratory factor analysis two dimensions were corroborated: relational aggression and manifest aggression. The results show significant and positive relationship with personal variables of psychological distress, nonconformist reputation and loneliness. Regarding the relationship found with other forms of violence, significant and positive correlations were observed with all variables except domestic violence. According to the results it is concluded that the family relationships of adolescents are not as influential as the interaction of young people in the school becoming the latter a determinant of adolescent dating violence.

Keywords: violence, dating violence, social reputation, psychological distress, loneliness, suicidal ideation, school violence and school victimization.

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

La violencia es un problema complejo, relacionado con esquemas de pensamiento y comportamiento conformados por una multitud de fuerzas en el seno de nuestras familias y comunidades, estas fuerzas traspasan las fronteras. En 1996 en la 49ª Asamblea Mundial de la Salud se aprobó una resolución que declara que la violencia es uno de los principales problemas de salud pública en todo el mundo.

Existen diferentes tipos de violencia como la sexual, psicológica, verbal y física, y todas dejan un gran sufrimiento en sus víctimas. Sin embargo, es probable que las mujeres que viven en un hogar donde son violentadas por sus parejas, hayan iniciado a sufrir estos abusos desde el noviazgo (González, 2007).

En la mayoría de los casos, la violencia de pareja es estudiada desde la perspectiva adulta, para lo cual existen muchos aspectos que se conocen de este problema; sin embargo, esta línea de investigación es todavía muy incipiente en la adolescencia (Fernández-Fuentes, Fuentes y Pulido, 2005).

Debido a esto se ha tomado mayor interés por el estudio de la conducta violenta adolescente, y sabemos que principalmente podemos detectarlo a través de las escuelas en donde se concentra la mayor cantidad de adolescentes, y así mismo tratar de prevenir anticipadamente esta problemática que se encuentra dañando a nuestra sociedad, y que la conducta violenta en la escuela tiene graves

consecuencias negativas para la dinámica escolar en general y para las relaciones sociales que en este contexto se establecen (Estévez, Musitu y Herrero, 2005), lo que hace comprensible el interés que suscita esta problemática. Asimismo las agresiones en las relaciones de pareja constituyen una de las formas más frecuentes de violencia en nuestra sociedad (Wolfe, Wekerle y Scott, 1997).

La violencia juvenil la cual afecta a personas de edades comprendidas entre los 10 y los 29 años, comprende un abanico de actos agresivos que van desde la intimidación y las peleas hasta formas más graves de agresión y en algunos casos hasta llegar al homicidio.

La mayoría de los jóvenes que se comportan de forma violenta lo hacen durante períodos más limitados, en la adolescencia, y tras haber mostrado pocos o ningún signo de problemas de comportamiento durante la infancia (González, 1998). Un requisito básico para afrontar el problema de la violencia de manera integral es que las personas trabajemos en conjunto de asociaciones de todo tipo, y a todos los niveles, para elaborar investigaciones que arrojen respuestas eficaces.

1.1 ANTECEDENTES

En la historia de la humanidad la violencia siempre ha estado presente, no se puede decir que es fruto actual de la sociedad individualista y consumista en la que vivimos (López, Moral, Díaz y Cienfuegos, 2013).

Asimismo en el Informe Nacional Sobre Violencia y Salud (INSVyS, 2006) se ha mencionado que la violencia existe entre las parejas jóvenes, además en algunos casos se está produciendo un aprendizaje peligroso para la convivencia posterior. Igualmente el vivir situaciones de violencia durante la infancia podría ser un factor para reproducirla en la juventud y en la adultez tanto si se es perpetuador o víctima.

La violencia relacional es más sutil y menos visible que otros tipos de violencia, como por ejemplo que la física y verbal, sin embargo la violencia relacional puede tener mayores consecuencias negativas para el ajuste psicosocial del adolescente como las derivadas de la violencia manifiesta (Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009).

Algunos autores tales como Villarreal-González, Sánchez-Sosa, H. Veiga y del Moral Arroyo, (2011) han demostrado en sus investigaciones que la violencia relacional está vinculada con factores tales como la autoestima, violencia escolar y malestar psicológico.

Además se ha demostrado que la violencia es causante o promotora de más violencia, lo cual pareciera como un círculo vicioso (López, Moral, Díaz y Cienfuegos, 2013). Por lo cual es imprescindible indagar cuáles son los factores o vínculos con los que se relaciona dicha problemática que está aquejando gravemente a nuestros jóvenes.

En el Informe Mundial sobre Violencia y Salud: Resumen (2002) señala que en México aproximadamente la mitad de las mujeres que habían sido víctimas de agresiones físicas, también habían sufrido abusos sexuales por parte de su pareja

Según la Revista de Estudios de la Juventud (2003) indica que se ha descubierto que existe una asociación entre la violencia de pareja y consecuencias de salud y sociales negativas con los niños, entre ellas está la ansiedad, depresión, desempeño escolar insuficiente, asimismo se menciona que la exposición a la violencia de pareja contra la madre, es un factor que está vinculado con la violencia.

De acuerdo al informe realizado por la Organización Mundial de la Salud en el 2013, en donde se señala que las mujeres que han sido maltratadas por su pareja parecen más depresión, ansiedad y fobias que las no maltratadas, además registraron más sufrimiento emocional, ideas suicidas e intentos de suicidio. Asimismo los problemas como autoagresión, trastornos de hábitos alimenticios y del sueño, y la baja autoestima se relacionan con la violencia infringida por la pareja.

Además se ha demostrado que el sentimiento de pertenencia e interacción social, la autoestima emocional y social, están relacionados con el comportamiento violento, en donde el adolescente que muestra conductas violentas suele desarrollar mayores sentimientos de soledad y un autoestima más negativo (Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009).

Moreno, Estévez, Murgui y Musitu (2009) señalan que tanto el grado de satisfacción con la vida como la autoestima se asocian con comportamientos que implican violencia relacional, además el deseo o motivación por lograr un reconocimiento social o por fraguar un estatus social es un provisor de riesgo para las actuaciones antisociales y violentas.

En un estudio realizado por Moreno, Estévez, Murgui y Musitu (2009), sobre la relación existente entre la reputación social y la violencia relacional en el contexto escolar con algunos factores, se encontró que la reputación ideal presenta una relación directa y positiva con la conducta violenta relacional, además esta asociación directa no se presenta en la reputación percibida. Asimismo la reputación en ambas dimensiones muestra relación indirecta con la violencia relacional. Además tanto la reputación ideal y percibida no conformista muestran una asociación estrecha con sentimientos de soledad, y que al mismo tiempo muestra una relación negativa con la autoestima y la satisfacción de vida.

En un estudio realizado por Estévez, Inglés, Emler, Martínez-Monteagudo y Torregrosa (2012), se muestra que existe una relación directa y positiva entre la victimización y violencia escolar, es decir, el hecho de haber sido victimizado

tiende a aumentar la posibilidad de desarrollar un comportamiento violento dentro de este contexto.

1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La posibilidad de conocer a través de un instrumento válido y confiable si existe una relación entre la violencia interpersonal (victimización escolar), la violencia autoinflingida (idealización suicida), la violencia familiar y los factores personales (malestar psicológico, autoestima familiar, reputación social y soledad) con la violencia de parejas adolescentes, siendo esta una problemática que aqueja actualmente a nuestra sociedad.

1.3 JUSTIFICACIÓN

La violencia de parejas adolescentes, es una problemática que no ha sido estudiada lo suficiente, ya que son más perceptible o comunes otros tipos de violencia, debido a que ésta se esconde o confunde a menudo con el amor o interés de la pareja, es por esto, que dicha investigación pretende dar a conocer su existencia en jóvenes adolescentes e indagar cuáles son sus relaciones con factores personales (malestar psicológico, soledad, reputación social y autoestima) y otras formas de violencia (ideación suicida, violencia intrafamiliar, violencia y victimización escolar).

Asimismo en una investigación del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) en el 2007, se declaró que el 76 % de los mexicanos de entre 15 y 24 años con

relaciones de pareja, han sufrido agresiones psicológicas, 15% han sido víctima de violencia física y 16.5 % han vivido al menos una experiencia de ataque sexual.

En la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo (ENVINOV, 2007), demuestra que el 15% de las y los jóvenes han experimentado al menos un incidente de violencia física en la relación de noviazgo. La Organización Mundial de la Salud, en este mismo sentido, expone que 3 de cada 10 adolescentes denuncian que sufren violencia en el noviazgo.

De acuerdo a un estudio en el 2011, en México un 75% de la violencia registrada corresponde a la violencia en parejas durante el noviazgo, según menciona Karla Pérez Mendiola en una investigación realizada en la UNAM. En este mismo sentido la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) realizó una encuesta en el 2008 sobre políticas y programas para enfrentar la violencia juvenil, se determinó que la principal preocupación en México es la violencia intrafamiliar y en tercer lugar de importancia esta la violencia de parejas.

De acuerdo a lo anterior el estudio de la violencia en las parejas adolescentes es decisivo, ya que según la encuesta ENVINOV (2007) el noviazgo durante la adolescencia es una etapa de búsqueda y experimentación. Además en las primeras relaciones amorosas es donde van a formarse sus ideas sobre qué esperar de una relación de pareja, además su comportamiento en la intimidad repercutirá en su vida durante la etapa adulta (Dion y Dion, 1993; Furman y Flanagan, 1997).

Por lo cual es relevante conocer y analizar la existencia de una correlación entre los factores personales (autoestima familiar, malestar psicológico, reputación social y soledad), la violencia interpersonal (victimización escolar), la violencia familiar y la violencia autoinfligida (ideación suicida) con la violencia de parejas adolescentes, ya que a través de esto se puede comprender los distintos modos de tratar y/o prevenir la violencia que tanto está aquejando a nuestros jóvenes, los cuales merecen experimentar un noviazgo libre de maltrato y violencia.

Por otra parte hay que tener presente que este tipo de escenarios conflictivos pueden suponer un serio riesgo para el bienestar psicológico y físico de los jóvenes, además de afectar negativamente sus relaciones sociales, entre ellas, las que establecen con los iguales (Sussman, Unger y Dent, 2004). Además las consecuencias, van más allá del bienestar y la salud de una persona, vivir en una relación con violencia afecta al sentido de autoestima y su capacidad de introducirse en el mundo (IMSVyS 2003).

En un estudio realizado por la Organización Mundial de la Salud en 1999, se calcula que en el año 2000 se suicidaron en el mundo 815,000 personas, es decir, aproximadamente una cada 40 segundos, lo que convierte al suicidio en la decimotercera causa de muerte en el mundo.

En la población de edad comprendida entre los 15 y los 44 años, las lesiones autoinfligidas constituyen la cuarta causa de muerte y la sexta causa de mala salud y discapacidad. Aproximadamente el 10% de las personas que

intentan suicidarse terminan por quitarse la vida, y una proporción mayor de ellos albergan pensamientos suicidas pero nunca intentan matarse (OMS, 1999).

Además el 8.1% de jóvenes entre 12 y 29 años de edad reportan ser víctimas de hostigamiento por parte de sus compañeros de clases, mientras que un 4.6% fue objeto de violencia física y el 5.1% estuvo expuesto a alguna forma de discriminación, según la Encuesta Nacional de Juventud en el 2010.

En el Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud (IMSVyS) en el 2003, se indica que en Monterrey (México), el 52% de las mujeres violentadas físicamente también fueron maltratadas sexualmente por su pareja.

Además en el 2000 se calcula que más del 1,6 millones de personas en el mundo pierden la vida violentamente. Se calcula en este mismo año que 520,000 personas murieron en el mundo como resultado de la violencia interpersonal. Además la violencia es uno de los principales motivos de descensos entre personas de los 15 a los 44 años de edad. Por lo cual se percibe a menudo como un elemento inevitable de la condición humana, al que se reacciona en lugar de prevenirlo (IMSVyS, 2003).

Según la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en Hogares 2011, INEGI, Instituto Estatal de las Mujeres de Nuevo León, el 46.1% de las mujeres de 15 años o más ha sufrido algún incidente de violencia de pareja a lo largo de su actual o última relación conyugal, asimismo el 42.9% corresponde al

estado de Nuevo León. Además el 42.4% mencionaron haber sido víctimas de agresiones emocionales que afectan su salud mental y psicológica.

1.4 OBJETIVOS

1.4.1 Objetivo General

Analizar la relación existente entre variables personales (malestar psicológico, soledad, reputación social y autoestima) y otras formas de violencia (ideación suicida, violencia intrafamiliar, violencia y victimización escolar) con la violencia de pareja en adolescentes escolarizados.

1.4.2 Objetivos Específicos

1. Estimar la prevalencia de violencia de pareja en adolescentes.
2. Determinar tipos de violencia de pareja en adolescentes.
3. Analizar la relación existente entre la violencia de pareja en adolescentes y las variables personales malestar psicológico, soledad, reputación social y autoestima.
4. Analizar los tipos de violencia de pareja en adolescentes y su relación con las variables personales de malestar psicológico, soledad, reputación social y autoestima.
5. Analizar la relación existente entre la violencia de pareja en adolescentes con la violencia y victimización escolar, la violencia intrafamiliar y la ideación suicida.

6. Analizar los tipos de violencia de pareja en adolescentes y su relación con la violencia y victimización escolar, la violencia intrafamiliar y la ideación suicida.

CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO

2.1 Modelo Ecológico de Bronfenbrenner

Un punto importante que se debe tomar en cuenta a la hora de estudiar o discernir a la violencia es el modelo ecológico, ya que según la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2013), tiene como postulado que la violencia es consecuencia o resultado de factores que interactúan en cuatro niveles: individual, relacional, comunitario y social, por lo cual se ha optado por sustentar esta investigación bajo el modelo ecológico de Urie Bronfenbrenner.

El Enfoque Ecológico de Urie Bronfenbrenner, ha sido utilizado básicamente por disciplinas como la psicología evolutiva y la psicología educativa, dado que demuestra como postulado básico que los ambientes naturales son la principal influencia sobre la conducta humana (Torrico Linares, Santín Vilariño, Andrés Villas, Menéndez Álvarez-Dardet y López López, 2002).

Uribe Bronfenbrenner 1979 define su modelo ecológico como:

“La ecología del desarrollo humano que comprende el estudio científico de la progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo, en desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive la persona en desarrollo, en cuanto este proceso se ve afectado por las relaciones que se establecen entre estos

entornos, y por los contextos más grandes en los que están incluidos los entornos”.

Este modelo nos habla del desarrollo humano, explica al individuo o persona en desarrollo, de acuerdo al ambiente y de la interacción entre ambos. Constituye una teoría explicativa del desarrollo humano, en donde pone de manifiesto que el individuo es producto de las múltiples interacciones con los diferentes miembros de los sistemas que le rodean, es decir, que el desarrollo de una persona es consecuencia de una progresiva acumulación de entre el individuo y sus entornos inmediatos siendo estos cambiantes junto con él (Tejada Lagonell, 2012; Torrico Linares et. al 2002). Este desarrollo se entiende como un cambio perdurable en la forma en que el individuo percibe su ambiente y se relaciona con él. (Bronfenbrenner, 1979).

Este ambiente ecológico según Bronfenbrenner está compuesto de una serie de estructuras las cuales se dividen en:

- Microsistema
- Mesosistema
- Exosistema
- Macrosistema

Es importante considerar el concepto de ambiente, ya que dicho factor es el decisivo en el desarrollo. El ambiente ecológico se entiende como un conjunto de estructuras seriadas, cada una de las cuales cabe dentro de la siguiente; como

una caja pequeña, dentro de otra caja (véase figura 1). En donde el nivel más interno es el entorno inmediato que contiene a la persona en desarrollo (Bronfenbrenner, 1979).

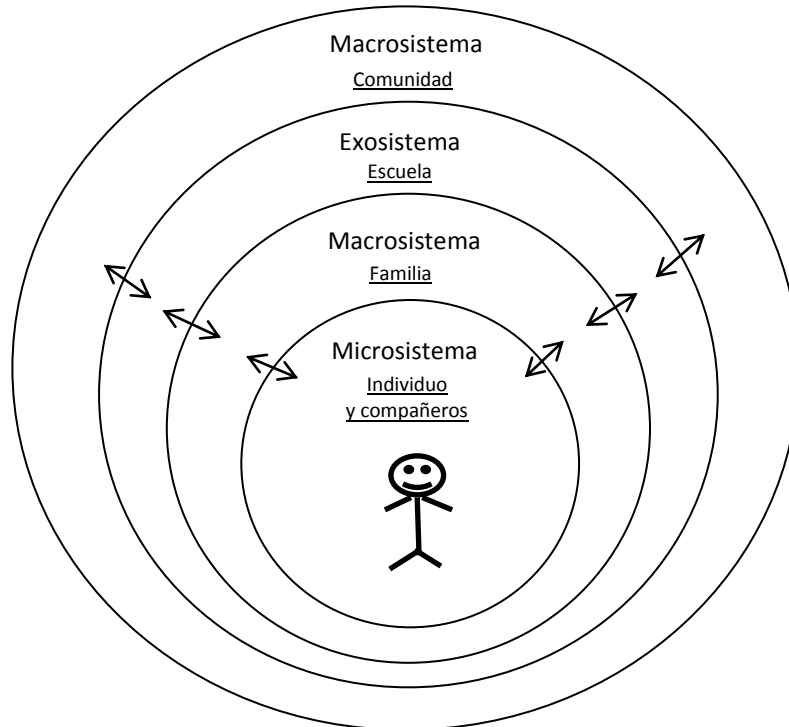


Figura 1. Teoría de interconexiones ambientales y su impacto sobre las fuerzas que afectan el desarrollo psicológico del individuo de Urie Bronfenbrenner 1979.

Para una concepción más amplia de los entornos se describe a cada uno de ellos (Bronfenbrenner 1979):

El microsistema es un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado, con características físicas particulares.

El mesosistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente. Este se forma cuando un individuo en desarrollo entra en un nuevo entorno.

El exosistema describe a uno o más entornos que no incluyen al individuo en desarrollo como participante activo, pero en estos se producen hechos que influyen a lo que ocurre en el entorno que comprende al individuo en desarrollo.

El macrosistema en forma y contenido se refiere a los sistemas micro-, meso- y exo-, que existen, al nivel de la subcultura o cultura en su integridad, incluyendo creencias e ideológicas que sustentan estas correspondencias.

Los objetos, las actividades y, en especial, los demás, emiten líneas de fuerza, valencias y vectores que atraen y repelen y, por lo tanto, guían a la conducta y al desarrollo, como se observó con antelación en la figura 1.

Asimismo una transición ecológica se produce cuando la posición de un individuo en el ambiente ecológico se modifica como consecuencia de un cambio de rol, de entorno, o de ambos a la vez. Esto se da durante toda la vida de una persona, y es aquí en donde a través de las interacciones de estos entornos el individuo crece y se desarrolla, y al mismo tiempo modifica su conducta, en base a lo percibido.

Por lo cual podemos entender que la conducta de un adolescente se ve influenciada por múltiples sucesos resultados de las interacciones con los diferentes ambientes de los sistemas (Torrigo Linares et. al 2002).

Por tanto para Bronfenbrenner el desarrollo humano es el proceso por el cual un individuo en pleno desarrollo adquiere una concepción del ambiente ecológico más amplia, diferente y válida, volviéndose capaz de realizar actividades que pongan de manifiesto las propiedades de ese ambiente (Bronfenbrenner, 1979).

2.2 Violencia y sus clasificaciones

Existen varias definiciones de violencia, debido a que se encuentra presente en todas partes, invadiendo los medios de comunicación, en las calles, en nuestros hogares, en las escuelas, los lugares de trabajo y en otros centros.

La violencia puede definirse de muchas maneras, según quién lo haga y con qué propósito, en el Informe mundial sobre la salud: resumen (2002) se define como:

“El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.”

Como se puede percibir esta definición abarca tanto la violencia interpersonal como el comportamiento suicida y los conflictos armados, asimismo una amplia gama de actos que van más allá del acto físico para incluir las amenazas e intimidaciones.

El término violencia es otorgado a una conducta que admite la utilización de medios prohibitivos para hacer daño a otros y/o satisfacer los intereses del propio individuo (Villarreal González, Sánchez Sosa y Musitu, 2011).

La violencia es un fenómeno difuso y complejo cuya definición o termino no puede tener exactitud científica, ya que es una cuestión de apreciación, por lo cual la violencia se divide en tres tipos la física, la psicológica y la sexual de acuerdo a lo mencionado por el Instituto Mexicano de la Juventud en el 2008.

De acuerdo al INEGI, en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2011, menciona que:

“Violencia física, hace referencia a las agresiones dirigidas al cuerpo de la mujer por parte del agresor; lo que se traduce en un daño, o en un intento de daño, permanente o temporal. Las agresiones físicas comprenden: empujones, jalones, golpes, ataques con cualquier tipo de armas, entre otras.

Violencia sexual, se presenta cuando el agresor arremete físicamente en contra de la mujer para tener algún tipo de relación sexual; estas formas de dominación pueden ir desde exigir u obligar, hasta el uso de

la fuerza para lograr el sometimiento. Su expresión más evidente es la violación.

Violencia emocional o psicológica, es aquella que aunque constituye una forma de agresión muchas veces no es reconocible a primera vista debido al uso de metáforas en el habla y la “ausencia de evidencias” físicas, se sabe que deja huellas importantes en la persona que la padece, al grado de constituir en sí un proceso efectivo de destrucción moral que puede conducir a la enfermedad mental o incluso al suicidio. Es la única forma de violencia que puede presentarse de manera aislada, aunque puede estar presente en los demás tipos, de ahí la importancia de estudiar el fenómeno en todas sus variables.”

Asimismo es necesario que se realice una clasificación que separe la naturaleza del problema y pueda abordarse claramente. En este sentido según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización Mundial de la Salud (OMS), en su Informe mundial sobre la violencia y la salud (Ginebra, 2003); divide la violencia en tres grandes categorías según el autor del acto violento en: violencia autoinflingida, la cual a su vez se subdivide en conducta suicida y autolesiones; la violencia interpersonal la cual incluye violencia doméstica (pareja o familia) y violencia comunidad, en donde entran la violencia juvenil organizada y la violencia en escuelas; por último la violencia colectiva en donde se encuentra la violencia estructural/económica, simbólica, de género y política. (Véase en figura 2)

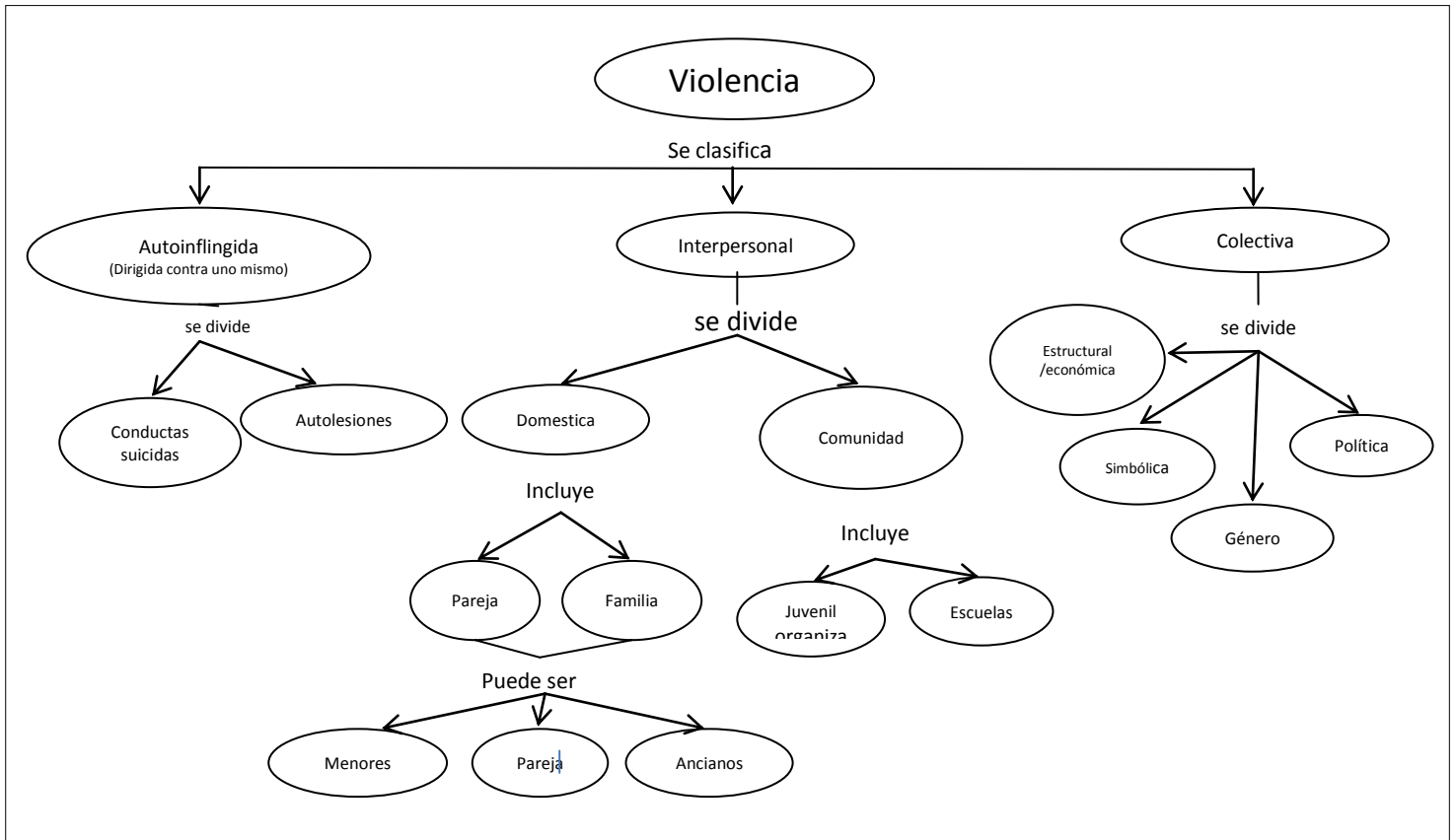


Figura 2. Clasificación de violencia según la CEPAL 2008 y el Informe Mundial Sobre la Violencia y la Salud 2007.

La violencia interpersonal, a su vez se divide en dos subcategorías: la violencia intrafamiliar o de pareja, que en la mayor parte de los casos se produce entre miembros de la familia o compañeros sentimentales (suele acontecer en el hogar, aunque no exclusivamente) y la violencia comunitaria que se produce entre individuos no relacionados entre sí y que pueden conocerse o no; acontece generalmente fuera del hogar (OMS, 2002).

La violencia interpersonal tiene en común muchos factores de riesgo. Algunos consisten en características psíquicas y del comportamiento, tales como

un escaso control comportamiento, una baja autoestima, trastornos de la personalidad y la conducta. Otros están ligados a experiencias como la falta de lazos emocionales y de apoyo, el contacto temprano con la violencia en el hogar (ya sea como víctimas directas o como testigos) y las historias familiares o personales marcadas por divorcios o separaciones (OMS 2002).

La violencia colectiva es el uso de herramientas de la violencia por individuos que se identifican a sí mismos como piezas de un grupo de individuos, con el objeto de lograr fines políticos, económicos o sociales. Abarca conflictos armados, genocidios, represión y otras violaciones de los derechos humanos, terrorismo, crimen organizado (IMSVyS, 2003).

Por otro lado la violencia se puede clasificar según la naturaleza del acto es decir, si es comportamental que hace referencia a la violencia hostil para hacer daño; y la intencional que hace referencia a la violencia instrumental, en satisfacer los intereses propios (Villareal González, Sánchez Sosa y Musitu, 2011), en donde la violencia hostil hace referencia comportamientos impulsivos, no planeados, cargado de ira, cuyo objetivo es causar daño y surge como una reacción ante una provocación percibida; la violencia instrumental se considera como un medio premeditado para alcanzar sus objetivos y propósitos del agresor (Anderson Bushman, 2002).

Además de acuerdo al comportamiento violento, la violencia puede ser directa o manifiesta que se refiere al comportamiento de confrontación directa hacia otros con intención de causar daño; asimismo la violencia indirecta o

relacional la cual no implica confrontación directa con el agresor y la víctima, es un acto que se dirige a provocar daño en el círculo de amistades de otra persona (o en su percepción de pertenencia a ese grupo), ya sea verbal o relacional; y entre varias funciones de la violencia está la reactiva que hace referencia a comportamientos que dan respuesta defensiva ante alguna provocación (defensiva versus ofensiva) y agresión proactiva que implica conductas que suponen una anticipación de beneficios, es controlada por refuerzos externos (Villareal González, Sánchez Sosa y Musitu, 2011).

Los distintos tipos de violencia están muy interrelacionados, por ejemplo, los niños que han sido rechazados o descuidados o han sufrido castigos físicos severos por parte de los padres corren mayor riesgo de adoptar comportamientos agresivos y antisociales, incluso de infligir malos tratos cuando son adultos (OMS 2002).

Sin embargo una forma de prevenir la violencia es a través de fomentar las actitudes y comportamientos saludables en los niños y los jóvenes. Por lo que el entorno en el que las personas se crían, es trascendente para el desarrollo de la autoestima. La mejor forma de disfrutar de autoestima es teniendo unos padres que demuestren una sana autoestima (Branden, 2001).

2.3 Violencia autoinfligida

Violencia autoinfligida es aquella forma de violencia que una persona se inflige a sí misma. Incluye el comportamiento suicida y las autolesiones, como la automutilación (OMS, 2008).

El comportamiento suicida incluye desde el mero pensamiento de quitarse la vida al planeamiento, así como la indagación de medios para lograrlo, el intento de matarse y cuando se logra la consumación del hecho (IMSVyS 2003).

El suicidio podría definirse como un proceso que se inicia con la ideación en sus diferentes expresiones (preocupación autodestructiva, planificación de un acto letal, deseo de muerte) discurre por el intento suicida y finaliza con el suicidio consumado. Por esta razón, se considera que la investigación en ideación suicida, así como la identificación de factores asociados a ésta, resulta de particular importancia en la prevención del suicidio (Paneth y Susser, 2002; Pérez, 1999).

La ideación suicida es un fenómeno complejo en donde intervienen factores tanto personales, como familiares y escolares (Cheng, Tao, Riley, Kann, Ye, Tian, Tian, Hu y Che, 2009). En un estudio de prevalencia realizado en la Ciudad de México, Pérez, Rivera, Atienzo, de Castro, Leyva y Chávez (2010) concluyeron que los estudiantes que informaron que tenían un bajo apoyo familiar tenían un 69% más de probabilidad de presentar ideación suicida.

En una investigación Sánchez-Sosa (2009) observó una relación negativa y significativa entre el ajuste escolar y la ideación suicida. También, Pérez et al. (2010) constataron que los adolescentes con poco reconocimiento escolar son más proclives a manifestar ideación suicida, y, en la misma línea conceptual, Bonanno y Hymel (2010) observaron mediante un análisis de regresión que la victimización escolar es un factor predictivo de la ideación suicida. A lo que González (2007) cree que es probable que las víctimas que han sufrido de violencia por parte de sus parejas, hayan iniciado a sufrir estos abusos desde el noviazgo.

2.4 Violencia de parejas adolescentes

La violencia interpersonal es aquella forma de violencia impuesta por otro individuo o un número pequeño de individuos, la cual incluye las formas de violencia dentro de la familia o en la pareja y la violencia ejercida en contextos comunitarios por extraños o conocidos. (OMS, 2000)

Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV) en el 2014 define a la violencia doméstica es el acto de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar o agredir de manera física, verbal, psicológica patrimonial, económica y sexual a una persona, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o que mantenga o haya mantenido una relación de hecho.

La violencia comunitaria es la que se da entre personas no relacionadas entre sí y que pueden conocerse o no; esta comúnmente sucede fuera de casa (IMSVyS 2003).

La violencia en la pareja está presente y se produce en todos los países, sin importar el grupo social, económico, religioso y cultural. Según el Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud 2007, la violencia en pareja se refiere a cualquier comportamiento dentro de una relación íntima que causa daño físico, psíquico o sexual a los miembros de la relación. Esta conducta incluye, agresiones físicas (abofetear, golpear con los puños, patear), maltrato psíquico (mediante intimidación, denigración y humillación constantes), relaciones sexuales forzadas y diversos comportamientos dominantes (aislar a una persona de su familia y amigos, vigilar sus movimientos y restringir su acceso a la información o asistencia).

La violencia contra la mujer en la relación de pareja se ha convertido en un motivo de preocupación internacional, ya que la violencia cubierta bajo el amor resulta casi invisible para la mayoría de la población que mantiene una relación de noviazgo (IMSVyS, 2003). Los efectos y síntomas del maltrato durante el noviazgo son desconocidos para la gran parte de las y los jóvenes mexicanos, quienes al carecer de información confiable y verídica sobre la violencia y sus diferentes vertientes, se confunden con muestras de afecto (ENVINOV 2007). En este mismo sentido Vázquez Rivera (2011), menciona que suele acontecer que las conductas violentas en las relaciones de noviazgo no son percibidas como tales ni por las

víctimas ni por los agresores, pues generalmente se confunden maltrato y ofensas con amor e interés por la pareja.

Por generaciones ha existido y se ha aceptado socialmente la creencia, que el noviazgo es la época “ideal” de una pareja, en donde cada momento se vive con intensidad, alegría y pasión. Además es aceptado como natural que con la convivencia las cosas cambien y que poco a poco, de aquella época romántica sólo queden recuerdos. Hoy en día la realidad se muestra diferente pero no más optimista, porque ya desde el noviazgo las jóvenes parejas se enfrentan a situaciones traumáticas que poco tienen que ver con el amor o con lo que se espera de una relación que está iniciando (Vázquez Rivera, 2011).

La violencia en el noviazgo se define como “La forma de imponer normas y valores de convivencia, a través del uso de fuerza física o manipulación psicológica, con el fin de controlar al otro integrante de la pareja” (Velázquez, 2011).

Las características más importantes de la violencia en el noviazgo son los pellizcos, pequeños golpes, cachetadas suaves, empujones, descalificaciones, prohibiciones de salir con amigas y amigos, manipulaciones que tienen como común un control sutil, pero efectivo de la movilidad y deseos de la pareja (Informe Nacional Sobre Violencia y Salud, 2006).

Como se ha consolidado la creencia de que estamos predestinados a vivir dentro de un mundo violento, cuando lo vinculamos a las relaciones de pareja

muchos adolescentes creen que el sufrimiento es indisoluble del amor y aceptan con naturalidad agresiones y maltratos por insignificantes que parezcan (Vázquez Rivera, 2011). Las agresiones aceptadas desde el principio del noviazgo se vuelven costumbre y se hacen cada vez más frecuentes e intensas, según afirma la investigación “*Equidad en la infancia y la juventud*” del Instituto de las Mujeres (IM).

Según la encuesta ENVINOV 2007, algunos estudios asocian la violencia del noviazgo con relaciones más prolongadas de noviazgo, asimismo se consideró que el cambio frecuentemente de pareja se relaciona con la violencia en el noviazgo, sobre todo en las parejas que se desenvuelven en el mismo ámbito escolar, comunidad y trabajo.

Si las agresiones se presentan a edades muy tempranas es probable que las víctimas carezcan de información para valorar correctamente la violencia recibida (González Méndez y Santana Hernández, 2001).

Es importante mencionar que la violencia es un comportamiento o conducta aprendida, antecedente a la formación de pareja y no cambia naturalmente solo por la voluntad o promesas; tal es así que el 25% de las jóvenes asesinadas por su pareja son novias que creyeron en el amor pasional (Vázquez Rivera, 2011).

El haber sido víctima de violencia, pone de manifiesto que existe mayores riesgos de presentar depresión, intentos de suicidio, síndromes de dolor crónico, trastornos psicosomáticos, lesiones físicas, trastornos de aparato digestivo,

síndrome de colon irritable, ansiedad, poca autoestima, comportamiento suicida, daño autoinfligido, homicidio, suicidio, entre otros más (INSVyS, 2006).

Se ha observado que las mujeres que han vivido bajo condiciones más precarias, tiende a predominar la violencia de pareja. Además este tipo de violencia inicia por lo regular durante la relación de noviazgo y estos en la mayoría de los casos continua en la vida marital. (INSVyS, 200).

Algunos factores y causas que se han asociado con la violencia infringida por la pareja son por ser jóvenes, bajo nivel de instrucción, haber sido testigo o víctima de violencia durante la niñez, consumo de alcohol o drogas, trastornos de la personalidad, considerar que es aceptable (debido a las influencias de la comunidad o sociedad) y antecedentes de maltrato infringido a sus parejas anteriores (OMS, 2013).

2.6 Violencia escolar y victimización escolar

El acoso escolar se define como una conducta dañina e intencional, realizada de forma repetida por una o más personas y dirigida hacia una víctima a la que le resulta difícil defenderse (Olweus, 1993).

La violencia escolar afecta seriamente al bienestar psicológico y social de la víctima (Estévez, Murgui y Musitu, 2008; Martin y Huebner, 2007; García-Orza, 1997). Normalmente las víctimas muestran mayores sentimientos de soledad y tristeza, baja autoestima, mayor ánimo depresivo, dificultades de relación social y

ausentismo escolar (Cava, Buelga, Musitu y Murgui, 2010; Cullerton-Sen y Crick, 2005; Putallaz, Gri-mes, Kristen, Kupersmidt, Coie y Dearing, 2007).

Los adolescentes con menor autoestima, mayor sintomatología depresiva y mayores sentimientos de soledad son más victimizados en el contexto escolar por sus compañeros. Estos datos son permanentes con estudios previos que identifican estas variables de ajuste psicosocial como factores de riesgo o características previas de la víctima, que facilitan su victimización escolar (Cava et al., 2007, 2010; Cerezo y Ato, 2010; Storch y Masia-Warner, 2004).

El 8.1% de jóvenes entre 12 y 29 años de edad reportan ser víctimas de hostigamiento por parte de sus compañeros de clases, mientras que un 4.6% fue objeto de violencia física y el 5.1% estuvo expuesto a alguna forma de discriminación según la (ENJ 2010).

El fracaso académico y la violencia escolar son dos de los principales retos de los sistemas educativos a nivel internacional (Díaz-Aguado, 2005; Gázquez, Pérez-Fuentes, Lucas, y Fernández, 2009; Marín, 2002; Martínez, y Álvarez, 2005; Ovejero, García, y Fernández, 1994), ya que ser rechazado y víctima de agresiones afecta al logro académico y al riesgo de fracaso escolar (Sánchez-Sosa, Villarreal, 2011).

La violencia escolar tiene algunos efectos tanto en víctimas como en sus perpetradores, tales como asilamiento social, violencia en comportamiento antisocial que puede llevar a la delincuencia juvenil y adulta en los causantes de

dicha violencia; asimismo en sus víctimas ocasiona depresión, ideación suicida, aislamiento social y baja autoestima, además algunas de estas consecuencias aumentan el riesgo posterior de participación en la violencia de parejas o la sexual ya sea como víctima o agresor (OMS, 2010).

Según Estevéz, Musitu y Herrero (2005), una conducta violenta en la escuela tiene consecuencias graves y negativas para las relaciones sociales que en este contexto se establecen.

2.5 Violencia familiar

La violencia familiar es definida por el Artículo 7 de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV) en su artículo 7 como:

“Acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato, o mantengan o haya mantenido una relación de hecho.”

Los jóvenes más agresivos son los que han observado más violencia en sus madres, asimismo recibido más castigo físico de sus padres. Esto prueba que los jóvenes que han sido expuestos a un contexto familiar violento, tienen un

mayor riesgo de mostrarse agresivos en sus propias relaciones de pareja (González Méndez, Santana Hernández, 2001).

En el ámbito familiar, la violencia de parejas proviene también de la violencia hacia los niños, en la medida en que éstos observaron o convivieron en un ambiente de violencia entre sus padres. Asimismo la violencia durante la infancia en un individuo, es un predicador significativo de la violencia de pareja, tanto si se es víctima o si es el agresor (EMSVyS, 2007).

Se ha observado que algunos niños que presentan problemas de comportamiento durante los primeros años de vida, van generando formas más graves de agresión al encontrarse en la adolescencia y éstas persisten durante su vida adulta (INSVyS, 2007). Además la exposición de violencia a través de los medios de comunicación aumenta a corto plazo las agresiones; asimismo la violencia juvenil aumenta durante periodos de conflictos armados y represión, o cuando se atraviesa por cambios sociales o políticos.

Algo importante que podría señalar es que el grado de violencia de pareja está relacionado con la intervención de algún hijo(a), y que generalmente es un adolescente (INSVyS, 2006).

Según Villarreal-González, Sánchez-Sosa, H. Veiga y del Moral Arroyo, (2011) el contexto familiar tiene una relación directa y negativa con el malestar psicológico, a lo cual Estévez, Herrero, Musitu (2005), añaden que un adolescente

que presenta problemas de comunicación con los padres, tiende a tener mayores problemas de sintomatología depresiva (malestar psicológico).

2. 7 Factores personales relacionados con la violencia de pareja

Malestar psicológico

El malestar psicológico según Espíndola et. al 2006 se puede definir como un estado reactivo que se enmarca dentro de las directrices caracterológicas del marco de la salud mental, es decir, se trata de una alteración del estado emocional y no de una psicopatología propiamente dicha.

El Observatorio de la Deuda Social Argentina, ODSA (2011), menciona que el malestar psicológico se entiende como “el déficit de las capacidades emocionales y cognitivas de las personas que permite responder a las demandas ordinarias de la vida cotidiana, desenvolverse socialmente y tener relaciones satisfactorias con los otros”.

Una forma de medir o conocer el malestar psicológico que una persona posee es a través de síntomas relacionados con depresión y ansiedad, tales como desesperanza, tristeza, nerviosismo y cansancio, los que nos da según la escala de Kessler una aproximación al malestar psicológico (sin determinar un trastorno de depresión o ansiedad) (ODSA, 2011).

Según algunos estudios se estima que para el 2020 la depresión y sus manifestaciones sintomatológicas serán la segunda causa de años perdidos de

vida saludable y la primera para países desarrollados (González-Fortaleza, Solís Torres, Jiménez Tapia, Hernández Fernández, González-González, Juárez García, Medina-Mora y Fernández-Varela, 2011). En este sentido se ha demostrado que la sintomatología depresiva y la depresión influyen sobre el estado de ánimo y situaciones que viven como poco placenteras o molestas, durante la adolescencia, además aumenta la posibilidad de que ocurran trastornos psiquiátricos y conductas problemáticas.

Se ha confirmado que el 71.2 % de estudiantes que han experimentado ser víctimas de abuso sexual (antes de los 13 años y siendo el agresor 5 años mayor) lo valúan como una causante de un mayor malestar psicológico, además como hecho traumático, según los resultados obtenidos por Noemí Pereda Beltrán, 2006, en su tesis doctoral.

Soledad

Los adolescentes carecen de apoyo y reconocimiento social y han alimentado un sentimiento de soledad que se asocia a su vez con una baja autoestima y la percepción de insatisfacción con la vida, lo que puede conllevar un mayor nivel de violencia relacional. Respecto de la reputación percibida, nuestros resultados señalan una fuerte relación negativa con el sentimiento de soledad, que redundará en una menor autoestima (Buelga, Musitu, Murgui y Pons, 2008).

La soledad surge como una respuesta ante la falta de una relación particular e implica un desequilibrio en el nivel deseado y logrado de interacción

socio-afectiva, cuyas consecuencias pueden afrontarse de manera negativa o positiva, dependiendo del grado de control que ejerce el individuo sobre su déficit relacional (Montero, López y Sánchez, 2001).

La soledad es como un estado psicológico que resulta de la diferencia entre una relación deseada y una relación actual, una experiencia estresante y negativa que ocurre en la relación social de la persona y que está apoyada en una necesidad de seguridad psicológica (Carvajal-Carrascal, Caro-Castillo, 2009).

La soledad en la adolescencia es un sentimiento subjetivo, emotivo, variable, negativo e involuntario experimentado por el adolescente, que involucra una insatisfacción social, emocional, de afecto y de apoyo, asociada con una necesidad real o percibida de relaciones interpersonales insatisfactorias que afectan su esfera emocional y social, y que puede ser antecedente, predictor o desencadenante de resultados negativos a nivel físico y mental (Carvajal-Carrascal, Caro-Castillo, 2009).

Los resultados de un estudio que utiliza la teoría de la soledad desarrollada por Jong Gierveld y Kamphuis, muestran que la soledad es un fenómeno común, y que sus factores de riesgo en población general incluyen violencia doméstica, desempleo, tener niños menores de 18 años dentro del hogar, tipo de relación marital (Carvajal-Carrascal, Caro-Castillo, 2009).

La soledad se encuentra asociada a sentimientos de tristeza, ansiedad, depresión, baja autoestima, conducta suicida, violencia doméstica, tipo de relación

marital, dinámica familiar, historia de abuso o maltrato; alteraciones en las relaciones con los familiares y amigos, entre otras (Carvajal-Carrascal, Caro-Castillo, 2009).

Los adolescentes que presentan problemas con la conducta violenta suelen mostrar mayores sentimientos de soledad, autoestima más negativa en contextos familiares y escolares (Moreno, Estevéz, Murgui y Musitu, 2007).

Reputación social

Según Moreno, Neves, Murgui y Martínez, (2011) se puede definir la reputación como “el producto resultante de una serie de procesos sociales esenciales, que configuran la identidad personal a través de la imagen que recibe el ser humano de los agentes significativos con los que interactúa. Es un proceso continuo de percepción-valoración del grupo de referencia sobre el individuo, que determina el grado de integración o rechazo y afecta a la autopercepción, a la autoevaluación y, también, regula su comportamiento.”

La reputación social se divide en reputación social percibida o percepción reputacional, la cual es entendida como la información que proporcionan el grupo de iguales acerca de su autopercepción social y física, asimismo a esta información obtenida del grupo de iguales es a lo que se llama reputación ideal, es decir la reputación que desearía proyectar entre su grupo de iguales; y además está la reputación social no conformista que es fundamentada principalmente en la rebeldía, el respeto, el liderazgo y el poder que se percibe en el grupo de iguales,

lo que con lleva a inicializarse en conductas delictivas para lograr ser parte del grupo de iguales (Moreno, Neves, Murgui y Martínez, 2011).

Asimismo el reconocimiento social proporcionado por el grupo de iguales es tan significativo en la etapa de la adolescencia (Buelga, Musitu y Murgui, 2009; Muñoz, Jiménez y Moreno, 2008), que repercute de forma notable en la autoestima, ánimo depresivo, sentimiento de soledad y satisfacción con la vida del adolescente (Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009). En este mismo sentido el reconocimiento social tiende a incidir benéficamente en el sentimiento de pertenencia e integración social (Moreno, Estevéz, Murgui y Musitu, 2007).

Un dato importante es que una conducta violenta relacional está asociada con la reputación social, con sentimiento de soledad experimentado y baja autoestima, entre otros problemas de ajuste emocional (Moreno, Estevéz, Murgui y Musitu, 2007).

En un estudio sobre reputación social se encontró que tanto la reputación real como ideal tienen un efecto directo e indirecto en los comportamientos de agresión relacional protagonizados por los adolescentes en el contexto escolar (Buelga, Musitu y Murgui, 2008).

Algunos autores mencionan que un factor de riesgo para incidir en comportamientos antisociales y violentos durante la adolescencia, es el deseo o estimulación por lograr el reconocimiento social, por formar o ser parte de un determinado estatus social, esto con el objetivo de alcanzar una reputación social

basada en liderazgo y poder de grupo, entre otros (Moreno, Estevéz, Murgui y Musitu, 2007).

Los jóvenes están altamente presionados por los grupos sociales tal y como se menciona en el Informe Nacional sobre Violencia y Salud 2006, el grupo social es una fuente referente de socialización de los mandatos de género, tanto de lo que deben hacer los hombres jóvenes para ser aceptados como parte del grupo, como lo que deberían hacer las jóvenes en relación con ellos. Los diferentes comportamientos que tienen los hombres jóvenes respecto a lo que espera el grupo social son “actuaciones” del joven de los mandatos que ha heredado de su grupo social; por lo que el joven tiende a hacer lo que se espera de él.

En una investigación sobre la reputación social y violencia relacional realizada por Moreno, Estévez, Murgui y Musitu (2009), indica que existe una asociación tanto directa como indirecta entre la reputación ideal y la conducta violenta relacional del adolescente. Este dato nos sugiere que aquellos adolescentes que anhelan un estatus reputacional alto (reputación ideal), es decir, una nueva identidad social que les sirva para integrarse en el grupo y ser respetados y valorados, es más probable que hagan uso de la violencia relacional como herramienta para conseguir este objetivo.

A factores sociales tales como la aprobación, aceptación, al reconocimiento social de los iguales, a la necesidad de protagonismo (ser considerado por los demás), al poder (ser más fuerte que los demás), y al ser diferente (identidad

particular en el grupo de iguales), se les relaciona con una conducta violenta. (Martínez, Murgui, Musitu y Monreal, 2008; Putallaz et al., 2007; Rodríguez, 2004).

Autoestima

Diversos autores brindan ciertas definiciones de autoestima, para Clark (1998) "La autoestima es el concepto que tenemos de nuestra valía y se basa en todos los pensamientos, sentimientos, sensaciones y experiencias que sobre nosotros mismos hemos ido recogiendo durante nuestra vida".

Según Branden (2001) "La autoestima es la experiencia de ser competente para enfrentarse a los desafíos básicos de la vida, y de ser dignos de felicidad."

Asimismo Clark (1998) menciona que cuando se tiene seguridad en sí mismo, se es más capaz de enfrentar los problemas y los retos de la vida. La autoestima no es algo con lo que nacemos, sino que se va desarrollando durante el transcurso de nuestra vida, cada etapa aporta algo diferente, sin embargo la etapa de la infancia es muy importante en el desarrollo de la autoestima de la persona (Clark, 1998).

Los padres son figuras dominantes para el niño y la forma de relacionarse con él va a influir en su autoestima; si el niño experimenta sentimientos negativos, sufre maltrato, abandono, rechazo, el niño empezará a creer que es malo, inútil y su autoestima no se desarrollará, además aceptarán conductas negativas de los demás hacia ellos (Clark, 1998).

En una investigación llevada a cabo por Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, (2009) indican la existencia de una relación indirecta entre la reputación ideal, la reputación percibida y la violencia relacional. Esta relación indirecta se establece a través de la influencia que la reputación social puede ejercer en el ajuste psicosocial del adolescente: en su percepción de soledad, su autoestima y su satisfacción general con la vida.

Según Branden (2001) revela que la mejor manera de desarrollar una alta autoestima en los niños es que sean criados con amor y respeto, con reglas razonables, no se les crean confusiones y contradicciones, que no se les ridiculice, humille o que se les controle por medio del maltrato físico, que aprecien los logros del niño.

Se ha encontrado que existe una relación estrecha entre la violencia escolar con los problemas de victimización y la baja autoestima de las víctimas (Estévez, Martínez y Musitu, 2006).

En un estudio sobre autoestima de agresor y víctima de Estévez, Martínez y Musitu (2006), muestra que los adolescentes victimizados en la escuela se aprecian así mismos negativamente en los dominios social y emocional de la autoestima, en cambio la mayoría de los agresores manifestaron una alta autoestima emocional, una posible explicación de esto podría ser que los agresores en la mayoría de los casos son figuras importantes en sus grupos de iguales, además son populares, lo que hace suponer que gozan de un bienestar emocional y social.

La autoestima es un factor crítico que afecta al ajuste psicológico y social (Rodríguez Naranjo y Caño González, 2012).

Los niveles bajos de la autoestima o autoconcepto de los jóvenes según Rodríguez Naranjo y Caño González, (2012) han manifestado que se relacionan con reacciones de ansiedad, síntomas depresivos, desesperanza y tendencias suicidas, asimismo una autoestima baja tiende a ser frecuente en adolescentes con tendencia al aplazamiento en la realización de tareas y en aquellos que muestran conductas agresivas, conductas antisociales, violencia escolar y violencia relacional.

Una autoestima levada durante el periodo de la adolescencia se ha distinguido como factor de protección importante frente a problemáticas emocionales y dificultades comportamentales (Cava, Musitu y Vera, 2000; Harter, 1990). Asimismo el contexto familiar es un factor significativo en el desarrollo de la autoestima en todas sus etapas evolutivas (Cava, Musitu y Murgui, 2006).

CAPÍTULO 3

MÉTODO

3.1 DISEÑO

Esta investigación tiene un diseño correlacional, no experimental y utilizará un estudio transversal; debido a que se limita a conocer la relación existente entre las variables de estudio.

3.2 MUESTRA

Para esta investigación la muestra estuvo conformada por 401 estudiantes mexicanos que cursan sus estudios en el nivel medio superior. Los adolescentes de la muestra presentan edades alrededor de los 15 a 18 años, participando hombres y mujeres en la encuesta, en donde el 50.40% de las encuestas pertenecían a mujeres y 49.60% a de hombres; tal como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 1. Descripción de la Muestra

		N	%
Genero	Hombre	199	49.60
	Mujer	202	50.40
Municipio	Cadereyta	356	89.20
	Juárez	42	10.50
	Otros	3	.30
Clasificación Adolescencia	Medios (15-17)	391	90.40
	Tardíos (18-21)	8	1.30

3.3 INSTRUMENTOS

En este estudio se utilizó un cuestionario con afirmaciones de tipo cerradas ya que contienen alternativas de respuesta previamente delimitadas. Las categorías de respuesta están formadas por una escala de tipo Likert que consiste en un conjunto de ítems presentados en forma de afirmaciones o juicios ante los cuales se pide al sujeto que externe su reacción eligiendo uno de la escala.

Las variables relacionadas con la violencia de pareja en adolescentes se clasificaron como variables personales (malestar psicológico, soledad, reptación social y autoestima) y otras formas de violencia tales como ideación suicida, violencia intrafamiliar, violencia y victimización escolar. Las escalas fueron las siguientes:

Cuestionario de violencia de pareja en adolescentes. (Grupo Lisis, 2013). Este instrumento se compone de 20 ítems tipo Likert con cinco opciones de respuesta (nunca, pocas veces, algunas veces, muchas veces y siempre). El cuestionario permite evaluar un índice general de violencia de pareja en adolescentes además de proporcionar datos específicos en dos formas de violencia: *Agresión Manifiesta* se refiere al comportamiento de confrontación directa hacia la pareja con la intención de causar daño, controlar o manipular -«Se burla de ti o te humilla delante de los demás », -« Te grita, empuja... o se pone violento/a si le llevas la contraria»- y la *Agresión Relacional*, que son aquellas acciones dirigidas a provocar daño en el círculo de amistades de la pareja con la finalidad de propiciar un aislamiento social y/o establecer un control coercitivo de la vida social de la pareja -« Te impide ver a tus amigas/os y se molesta si lo haces »-, -« Le molesta que hables con hombres/mujeres desconocidos »-. A mayor puntuación en cada uno de los factores mencionados, corresponde mayor violencia en dicho factor. Los coeficientes de fiabilidad obtenidos (Alpha de Cronbach) fueron de 0.89 para la escala total y 0.83 tanto para la subescala de agresión manifiesta como para la de agresión relacional.

Escala de Conducta Violenta en la Escuela. Little, Henrich, Jones y Hawley (2003). Adaptación: Equipo LISIS. Escala de 25 ítems que evalúa, con un rango de respuesta de 1 a 4 (nunca, pocas veces, muchas veces, y siempre), dos tipos de conducta violenta en el contexto escolar: por un lado, la agresión manifiesta o directa, en sus formas pura, reactiva e instrumental; por otro lado, la

agresión relacional o indirecta, también en sus formas pura, reactiva e instrumental. Todos los ítems están redactados en un solo sentido.

Agresión manifiesta pura: (ítems 1 + 7 + 13 + 19)

Agresión manifiesta reactiva: (ítems 8 + 11 + 14 + 20)

Agresión manifiesta instrumental: (ítems 3 + 9 + 15 + 21 + 25)

Agresión relacional pura: (ítems 4 + 10 + 16 + 22)

Agresión relacional reactiva: (ítems 2 + 5 + 17 + 23)

Agresión relacional instrumental: (ítems 6 + 12 + 18 + 24)

Fiabilidad: En estudios previos realizados con otras muestras de adolescentes españoles se han obtenido adecuados índices de fiabilidad que oscilan entre .62 y .84 (Cava, Musitu y Murgui, 2006; Estévez, Martínez, Moreno y Musitu, 2006; Estévez, Martínez y Musitu, 2006; Jiménez, Moreno, Murgui y Musitu, 2008; Musitu, Estévez y Emler, 2007). El coeficiente de fiabilidad alfa de Cronbach obtenido en nuestra última investigación fue de .88 y .81 para las subescalas manifiesta y relacional. El coeficiente de fiabilidad alfa de Cronbach obtenido para la escala completa fue de .90. Validez: Las dimensiones de agresión manifiesta y relacional muestran relaciones positivas con medidas de actitud negativa hacia la autoridad institucional transgresión hacia las normas sociales, deseo de una reputación antisocial, conflicto familiar, estrés percibido e insatisfacción con la vida (Buelga, Musitu y Murgui, 2009; Buelga, Musitu, Murgui y Pons, 2008; Cava et al., 2006; Estévez, Jiménez y Moreno, 2010; Estévez, et al., 2006; Estévez, Murgui y Musitu, 2008; Jiménez y Lehalle, en prensa; Jiménez et al., 2008; Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009). Además, en nuestros

resultados la agresión manifiesta y relacional parecen diferir según sexos, en el sentido de que los chicos utilizan con mayor frecuencia ciertos tipos de agresión manifiesta y las chicas ciertos tipos de agresión relacional (Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009). Por otro lado, la agresión reactiva, en comparación con la instrumental, está más estrechamente relacionada con ciertos problemas de ajuste en la adolescencia tales como la excesiva impulsividad o la baja tolerancia a la frustración (Little, Brauner, Jones y Hawley, 2003; Little, Henrich, Jones y Hawley, 2003; Prinstein, Boergers y Vernber, 2001).

Escala de Victimización en la Escuela. Este instrumento ha sido elaborado por el Equipo Lisis, a partir de la Escala Multidimensional de Victimización de Mynard y Joseph (2000) y el Cuestionario de Experiencias Sociales de Crick y Grotpeter (1996). Todos los ítems están redactados en una misma dirección.

El instrumento cuenta con 22 ítems en donde los primeros 20 describen situaciones de victimización directa e indirecta de los iguales (10 ítems corresponden a victimización directa y 10 a victimización indirecta), con una escala de respuesta tipo Likert de cuatro puntos (1 = nunca, 4 = muchas veces). En un estudio previo (Cava, Musitu, y Murgui, 2007) se realizó un análisis factorial con rotación oblimin que indicó una estructura de tres factores, victimización relacional, victimización física y victimización verbal, que explican en conjunto el 62.18% de varianza (49.26%, 7.05% y 5.87% respectivamente):

Victimización relacional:(ítems 2 + 5 + 7 + 8 + 10 + 12 + 14 + 17 + 18 + 19)

Victimización manifiesta física:(ítems 1 + 9 + 13 + 15)

Victimización manifiesta verbal: (ítems 3 + 4 + 6 + 11 + 16 + 20)

Ítem 21: Permite conocer si la persona que contesta el cuestionario es victimizada reiteradamente por una persona o varias.

Ítem 22: Permite conocer la frecuencia con la que ocurren las situaciones descritas en la escala.

Fiabilidad: En estudios previos se ha observado una fiabilidad de las sub escalas que oscila entre .75 y .91 según el alfa de Cronbach (Cava, Musitu y Murgui, 2007; Cava, Buelga, Musitu y Murgui, 2010; Cava, Musitu, Buelga y Murgui, 2010; Estévez, Murgui y Musitu, 2009; Jiménez, Musitu, Ramos y Murgui, 2009). El alpha de Cronbach obtenido para estas sub escalas en nuestra última investigación ha sido de .87, .67 y .89, respectivamente.

Validez: Esta escala presenta correlaciones positivas con medidas de ansiedad, sintomatología depresiva, estrés percibido, sentimiento de soledad, comunicación familiar negativa y expectativas negativas del profesor (Cava, 2011; Crik y Grotmeter, 1996; Estévez, Musitu y Herrero, 2005a, 2005b; Herrero, Estévez y Musitu, 2006; Jiménez et al. 2009; Storch y Masia-Warner, 2004). Muestra correlaciones negativas con medidas de clima familiar, autoestima, satisfacción con la vida, estatus sociométrico y percepción positiva del alumno por el profesor (Cava, Musitu y Murgui, 2007; Cava, Buelga et al., 2010; Cava, Musitu et al., 2010; Estévez, Jiménez y Moreno, 2010; Estévez, Martínez y Musitu, 2006; Jiménez et al. 2009).

La Escala de Ideación Suicida (Roberts, 1980) - Consta de cuatro reactivos definidos en un mismo sentido: “no podía seguir adelante”, “tenía pensamientos sobre la muerte”, “sentía que mi familia estaría mejor si yo estuviera muerta”, y “pensé en matarme”. Las opciones de respuesta permiten conocer la ocurrencia de los síntomas en la última semana: 0= “0 días”; 1= “1-2 días”; 2= “3-4 días”, y 3= “5-7 días”; así, el rango teórico es de 0 a 12. La puntuación se obtiene mediante la suma simple de sus reactivos los cuales están definidos en una misma dirección. Se ha evaluado la consistencia interna de esta escala en adolescentes mexicanos, de tal modo que se han podido obtener coeficientes alpha de Cronbach satisfactoriamente altos. En la comunidad escolar se obtuvo un coeficiente alpha de Cronbach de .83, y los cuatro reactivos quedaron agrupados en un factor que explicó 66.8% del total de la varianza (rotación varimax).

En la muestra clínica, la consistencia fue de $\alpha = .92$; los cuatro reactivos quedaron agrupados también en un solo factor que explicó 81.2% de la varianza total (rotación varimax).

Escala de Malestar Psicológico. Kessler Psychological Distress Scale (K10) Kessler y Mroczek (1994). Adaptación Grupo Lisis (2011). La escala de Malestar Psicológico de Kessler presenta una serie de cuestionamientos relacionados con comportamientos depresivos y de ansiedad, los cuales se evalúan en conjunto proporcionando una medida de malestar psicológico. Por lo que presenta una estructura mono factorial. Es un cuestionario auto administrado tipo Likert de cinco opciones de respuesta (siempre, casi siempre, a veces, casi

nunca, nunca) cuyo rango de puntuaciones oscila entre los 10 y los 50 puntos. Todos los reactivos tienen una misma orientación, por lo que la puntuación se obtiene a través de la suma simple de los reactivos.

10-19 tienden a ser bien

20 a 24 probabilidades de tener un trastorno leve

25 a 29 probabilidades de tener un trastorno moderado

30 a 50 probabilidades de tener un trastorno grave

Propiedades psicométricas

Fiabilidad: adaptación argentina $\alpha=.88$; La fiabilidad de la escala global en México según el alpha de Cronbach es de .92.

Validez: Correlaciona negativamente con medidas de autoestima, apoyo familiar y comunicación familiar y positivamente con el conflicto familiar, la percepción de estrés y los problemas de conducta y victimización en la escuela. En la literatura científica existe documentación abundante sobre su validez convergente con otras escalas que miden sintomatología depresiva.

Auto concepto Forma-5 (AF5).García y Musitu (1999). Esta escala mide el auto concepto de los sujetos con cinco dimensiones: académica, familiar, física, social y emocional. Este instrumento ha sido validado con una muestra de 6483 sujetos. La escala utilizada consta de 30 elementos formulados en términos positivos y negativos. El rango de respuesta oscila de 1 a 99, siendo "1" la puntuación que designa total desacuerdo con la formulación del ítem y "99" un

total acuerdo con él. A mayor puntuación en cada uno de los factores mencionados, corresponde mayor auto concepto en dicho factor.

Configuración de las variables de AF5:

Académico $\text{item01} + \text{item06} + \text{item11} + \text{item16} + \text{item21} + \text{item26}$

Social $\text{item02} + \text{item07} + \text{item17} + \text{item27} + ((\text{items inversos } 12 + 22))$

Emocional (todos los items son inversos $\text{item03} + \text{item08} + \text{item13} + \text{item18} + \text{item23} + \text{item28}$)

Familiar $\text{item09} + \text{item19} + \text{item24} + \text{item29} + (\text{items inversos } 04 + 14)$

Físico $\text{item05} + \text{item10} + \text{item15} + \text{item20} + \text{item25} + \text{item30}$

Fiabilidad: La consistencia interna del conjunto global de la escala es de .815 según alfa de Cronbach. Académico/laboral .880; social .698; emocional .731; familiar .769 y físico .744.

Validez: Discrimina entre chicos y chicas; los chicos muestran mayor nivel de autoestima emocional y física que las chicas, mientras que éstas muestran mayor nivel de autoestima académica. En relación con la autoestima académica y física los adolescentes de 12-14 años expresan, mayores niveles que los adolescentes de 15-17 y 18-20. Todas las dimensiones de la autoestima correlacionan positivamente con la dimensión de socialización de apoyo, y negativamente con las de coerción, sobreprotección y reprobación (García y Musitu, 1999).

Escala de Soledad. UCLA Loneliness Scale. Russel (1996). Adaptación Expósito y Moya (1993). La escala cuenta con 20 ítems. Es Unifactorial. Codificación Soledad: (ítems 2, 3, 4, 7, 8, 11, 12, 13, 14, 17, 18) (ítems inversos 1, 5, 6, 9, 10, 15, 16, 19, 20) Para obtener la puntuación se tienen que recodificar los ítems inversos.

Fiabilidad: La escala presenta unos coeficientes de fiabilidad que oscilan entre .74 a .94 según la población a la que se aplique el cuestionario (Cramer y Barry, 1999; Ireland y Power, 2004; Russell, 1996) y la fiabilidad test retest en el periodo de un año es también satisfactoria y toma valores de entre .73 y .92 (Cramer y Barry, 1999). En cuanto a la adaptación española, Expósito y Moya (1999) informan de un coeficiente de fiabilidad de .91.

Validez: Esta escala correlaciona de manera significativa con apoyo social (Segrin, 2003) y extraversión.- introversión (Russell, 1996) y depresión, estilos atribucionales, conducta social, sentimientos de abandono, indefensión y aislamiento (Expósito y Moya, 1999). Además, también se relaciona negativamente con la cantidad de tiempo pasado con la familia y con los amigos (Segrin, 2003) y con bullying (Ireland y Power, 2004).

Escala de Reputación Social (Reputation Enhancement Scale). Carroll, Houghton, Hattie y Durkin (1999). Esta escala es un factor del cuestionario de reputación de Carroll, Baglioni, Houghton y Bramston (1999). Se trata de un factor formado por 15 ítems que obedece a dos situaciones de la reputación social: percepción real de la reputación (α de Cronbach = 0,77, en la versión original de la

escala) y percepción ideal de la reputación (α de Cronbach = 0,78, en la versión original). En ambas percepciones de la reputación las dimensiones son las mismas: Autopercepción no conformista (α de Cronbach percepción real = 0,83; α de Cronbach percepción ideal = 0,81), Autopercepción conformista (α de Cronbach percepción real = 0,78; α de Cronbach percepción ideal = 0,77) y Autopercepción de la reputación (α de Cronbach percepción real = 0,77; α de Cronbach percepción ideal = 0,78). El factor de la Autopercepción de la reputación social conceptualmente es el que mejor sintetiza el concepto de reputación, de acuerdo con los mismos autores del cuestionario original (Carroll et al., 2000) y con Emler y Reicher (1995, 2005). La autopercepción de la reputación social mide con 4 ítems y con un rango de respuesta que oscila entre 1 (Nunca) y 4 (Siempre), la reputación real e ideal del adolescente. Esta escala evalúa con los mismos 4 ítems: a lo que cree el adolescente que piensan los demás sobre su reputación, -percepción de reputación real- (por ejemplo, «Los demás piensan que soy popular»; «Los demás piensan que tengo buena reputación»), y b lo que le gustaría que los demás pensasen sobre su reputación –percepción de reputación ideal- (por ejemplo, «Me gustaría que los demás pensasen que soy un líder»; «Me gustaría que los demás pensasen que soy fuerte»). El coeficiente de consistencia α de Cronbach para la subescala reputación real ha sido de 0,68 y para la subescala reputación ideal de 0,75.

Percepción real de la reputación (Los demás piensan que:) compuesto de 3 dimensiones:

Autopercepción no conformista: (ítems: 2 + 5 + 6 + 7 + 9 + 12 + 13)

Autopercepción conformista: (ítems: 3 + 4 + 11)

Autopercepción de la reputación: (ítems: 1 + 8 + 10 + 14)

Percepción ideal de la reputación compuesto de 3 dimensiones (me gustaría que los demás piensen que:

Percepción ideal no conformista: (ítems: 2 + 5 + 6 + 7 + 9 + 12 + 13)

Percepción ideal conformista: (ítems: 3 + 4 + 11)

Percepción ideal de la reputación: (ítems: 1 + 8 + 10 + 14)

Las tres primeras dimensiones miden la autopercepción real del respondiente, mientras que las tres últimas miden cómo le gustaría al respondiente ser percibido idealmente en términos de su conducta no conformista, conducta conformista y estatus reputacional respectivamente.

Fiabilidad. Estudios previos con muestras adolescentes han señalado la adecuada consistencia interna de la escala (Carroll et al., 1999; Carroll, Green, Houghton Wood, 2003). Los índices obtenidos en nuestra última investigación medidos a través del alpha de Cronbach fueron, para las tres subescalas del factor autopercepción .85, .65 y .66 respectivamente, y para las tres subescalas del factor self público ideal .78, .62 y .61 respectivamente.

Validez. Se han observado correlaciones significativas de la escala con medidas de autoestima, delincuencia autoinformada, conducta violenta, satisfacción con la vida y consumo de sustancias (Buelga, Musitu y Murgui, 2009; Buelga, Musitu, Murgui y Pons, 2008; Carroll, Houghton, Hattie y Durkin, 1999;

Carroll, Houghton y Baglioni, 2000; Carroll et al., 2003; Jiménez, Moreno, Murgui y Musitu, 2008; Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009). También se ha documentado una estrecha asociación positiva entre las medidas de esta escala y otras de actitud negativa hacia la autoridad institucional como la escuela, el profesorado y la policía (Estévez, Jiménez y Moreno, 2011). Este instrumento también discrimina entre estudiantes de secundaria sin problemas de conducta y jóvenes encarcelados, así como entre estudiantes con riesgo de implicarse en conductas violentas de aquellos que no (Carroll, Houghton, Hattie y Durkin, 1999). Además, discrimina entre niños y adolescentes con diferentes actitudes hacia la conducta de consumo de sustancias (Houghton, Odgers y Carroll, 1998).

Escala de violencia intrafamiliar (Grupo Lisis 2013). Este instrumento consta de 15 reactivos tipo Likert, con un rango de respuesta que oscila entre 1 (Nunca) y 5 (Muchas veces). Este instrumento, proporciona una medida general de violencia intrafamiliar en donde a mayor puntuación, mayor es el índice de violencia presentada entre los miembros de la familia. La puntuación se obtiene mediante la suma simple, pues todos los reactivos están redactados en una misma dirección. El coeficiente de fiabilidad obtenido a partir del Alpha de Cronbach fue de 0.85.

3.4 PROCEDIMIENTO

Los cuestionarios, en todos los casos, fueron administrados a los estudiantes de forma individualizada, en cada una de las aulas. Se les indicó que la realización de las preguntas era totalmente libre, que no tenían ningún beneficio si cooperaban, como tampoco tendrían ninguna consecuencia negativa si no querían colaborar y además los resultados obtenidos serían absolutamente confidenciales. La totalidad de los estudiantes accedieron a realizar los cuestionarios voluntariamente, asimismo para lograr la confidencialidad las pruebas fueron depositadas en una urna y además fueron asesorados en todo momento por un auxiliar externo de la institución, para evitar la presión que se pueda generar si es aplicada por sus maestros.

Una vez que todos terminaron, se les agradeció su valiosa cooperación. Al finalizar con la aplicación de la encuestas se procedió a capturar los resultados utilizando el software de IBM SPSS Statistics 20.

Para llevar a cabo el procedimiento correspondiente a la aplicación de las encuestas, se tomaron los siguientes criterios:

Criterios de Inclusión

- Edad comprendida entre los 15 y 18 años.
- Que se encuentren cursando en el nivel medio superior
- Que estén inscritos en la dependencia.

- Que quieran cooperar de manera voluntaria para contestar el cuestionario.

Criterios de Exclusión

- Alumnos mayores a los 18 años.
- Alumnos menores a los 15 años.
- Alumnos que no quieran contestar el cuestionario voluntariamente

3. 5 ANÁLISIS DE LOS DATOS

El análisis de los datos de este estudio se llevará a cabo a través del Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales SPSS 20, este paquete fue desarrollado en la Universidad de Chicago y es uno de los más difundidos y utilizados en la investigación (Sampieri, 2003).

Este estudio está basado en el coeficiente de correlación de Spearman, donde se pretende describir la relación que pueda existir entre la variable violencia relacional en adolescentes con las demás variables.

CAPÍTULO 4

RESULTADOS

Una vez presentada la fundamentación teórica, planteados los objetivos y descrito la muestra, así como el procedimiento empleado y las técnicas estadísticas utilizadas en el análisis de los datos, se muestran en este capítulo los análisis estadísticos realizados sobre la información recabada, con la finalidad de dar cumplimiento a los objetivos planteados en esta investigación.

Con el fin de estimar la prevalencia de violencia de pareja en adolescentes de la muestra, se consideraron cinco rangos los cuales fueron definidos en función de los valores medios y la desviación estándar obtenidos. En la tabla 2 se presentan los valores observándose que el 10.30 % de los participantes expresaron tener relaciones de pareja sin violencia, el 75% manifiesta una violencia moderada, la cual podría ser considerada como aceptable, mientras que casi un 15% de los encuestados considera una relación con violencia de riesgo (9.30%), grave (3.60%) y extrema (1.70%).

Tabla 2. Prevalencia de violencia de pareja en adolescentes

	Frecuencia	Porcentaje
Sin violencia de pareja	31	10.30
Violencia moderada	227	75.10
Violencia de riesgo	28	9.30
Violencia grave	11	3.60
Violencia extrema	5	1.70
Total	302	100.00

En la tabla 3 se observan los porcentajes por sexo para cada uno de los diferentes rangos de violencia presentando tendencias similares en todas a excepción de la violencia extrema en donde 4 de los cinco sujetos son hombres.

Tabla 3. Prevalencia de violencia de pareja por sexo

Clasificación violencia	Sexo		Total
	femenino	masculino	
Sin violencia de Pareja	13 41,9%	18 58,1%	31 100,0%
Violencia moderada	110 48,5%	117 51,5%	227 100,0%
Violencia de Riesgo	13 46,4%	15 53,6%	28 100,0%
Violencia grave	6 54,5%	5 45,5%	11 100,0%
Violencia extrema	1 20,0%	4 80,0%	5 100,0%
Total	143 47,4%	159 52,6%	302 100,0%

En la figura 3 se presentan los porcentajes de hombres y mujeres de los participantes que expresaron sostener relaciones de pareja con violencia de riesgo, violencia grave y violencia extrema, observándose una tendencia similar entre hombres y mujeres al agrupar estos tres rangos de violencia.

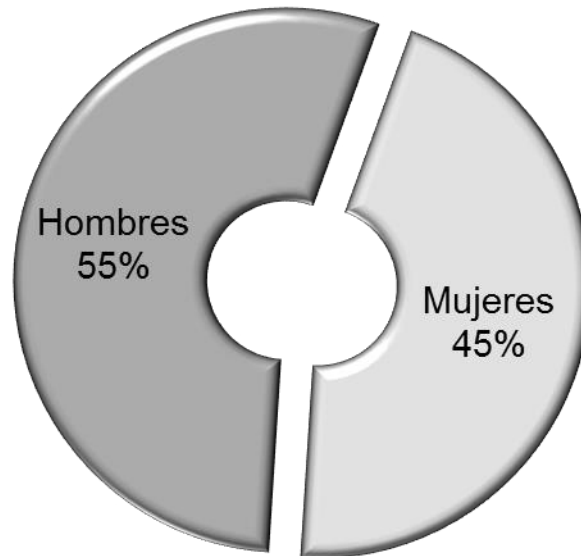


Figura 3. Porcentajes de violencia de riesgo, grave y extrema por sexo

Con la finalidad de responder al segundo objetivo planteado se analizó la estructura factorial de la escala de violencia de pareja en adolescentes mediante un Análisis Factorial Exploratorio (AFE). Asimismo, se estimó la consistencia interna y la varianza explicada de las escalas y de los factores extraídos.

Se probó una solución factorial utilizando como método de extracción el de componentes principales con una rotación ortogonal (Varimax). En base al criterio de Cattell (punto de inflexión de la curva de sedimentación) Ver Figura 4, se obtuvo una estructura bidimensional.

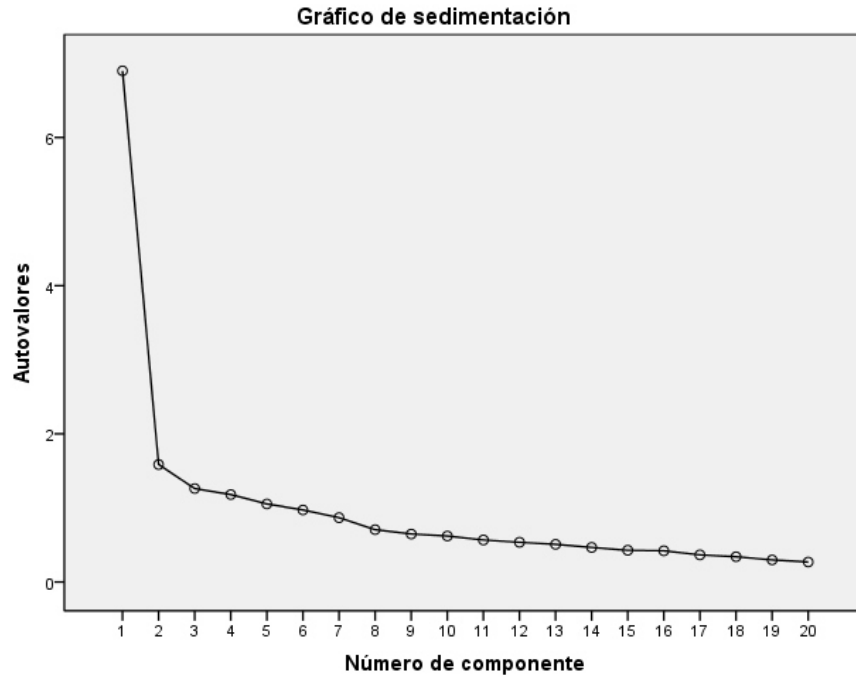


Figura 4. Punto de inflexión de la curva de sedimentación

Se estimó la bondad de ajuste o adecuación de los datos a un modelo factorial a través del índice de adecuación de la muestra de Káiser-Meyer-Olkin y el test de esfericidad de Bartlett. A través del coeficiente de Káiser Meyer Olkin se constataron valores aceptables de las correlaciones parciales entre las variables al presentar un valor superior a .70 (KMO = .892). Asimismo, los estadísticos del test de la esfericidad de Bartlett rechazan la hipótesis nula de variables independientes ($\chi^2_{(190)}=2208, p=.000$). Ver tabla 4.

Tabla 4. Bondad de ajuste del modelo factorial

Índices de bondad de ajuste		Coeficiente
Medida de adecuación muestral de Káiser-Meyer-Olkin.		.892
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	2208.898
	gl	190
	Sig.	.000

La solución factorial encontrada explica el 42.42% de varianza con una fiabilidad de la escala total de α .89. En los resultados se puede observar una estructura bidimensional en donde el primer factor denominado Agresión Manifiesta de Pareja en Adolescentes (AGMAPAD) está constituido por 12 reactivos (1, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17 y 20). El segundo factor que mide Agresión Relacional de Pareja en Adolescentes (AGRELPAD) está compuesto por los 8 reactivos restantes (2, 3, 4, 5, 9, 14, 18 y 19). La fiabilidad interna para las subescalas reporta para el factor de Agresión Manifiesta de Pareja en Adolescentes una consistencia interna de α .83 y para el factor de Agresión Relacional de Pareja en Adolescentes α .83. Ver tabla 5.

Tabla 5. Estructura bidimensional de violencia de pareja en adolescentes

42.42% Varianza	Componente	
	Agresión manifiesta	Agresión relacional
α .89.	α .83	α .83
VN1. Se burla de ti o te humilla delante de los demás	.671	-.088
VN2. Te impide ver a tus amigas/os y se molesta si lo haces	.229	.744
VN3. Te llama a todas horas para ver dónde estás	.141	.571
VN4. Quiere que lo dejes todo por él/ella; tu deporte favorito o tus aficiones	.179	.652
VN5. Le molesta que te vistas o te maquilles de una determinada manera	.060	.641
VN6. Siempre quiere tener la razón, despreciando tus opiniones	.557	.391
VN7. Te amenaza con dejarte si no haces lo que él/ella quiere	.538	.320
VN8. Te chantajea con hacerte daño o la vida imposible, si lo dejas	.283	.118
VN9. Se pone celoso/a por cualquier cosa y te echa la culpa de ello	.335	.748
VN10. Te grita, empuja.... o se pone violento/a si le llevas la contraria	.479	.310
VN11. Te hace sentirte culpable de lo que le pasa a él o ella, sin que tu tengas la culpa	.658	.205
VN12. Sientes que hagas lo que hagas nunca es suficiente para él/ella	.529	.341
VN13. Buscas excusas o justificas su mala conducta, culpándote a ti mismo/a de lo que tu novio/a hace.	.633	.090
VN14. Te pide perdón por lo que te hace, pero siempre vuelve a hacer lo mismo	.425	.513
VN15. Te hace llorar (sentirte mal, infeliz) con sus comentarios, actitudes, conductas	.630	.318
VN16. Te desprecia y se burla de ti cuando estás a solos, cuando nadie los ve	.653	.175
VN17. Hace lo que quiere sin darte explicaciones por ello	.540	.293
VN18. Le molesta que hables con hombres/mujeres desconocidos	.234	.723
VN19. Amenaza con quitarse la vida, si lo dejas	.220	.445
VN20. Te insulta o desprecia por cualquier cosa	.546	.278

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 3 iteraciones.

Con el fin de realizar un análisis detallado sobre las relaciones entre variables personales y otras formas de violencia con la violencia de pareja en adolescentes, se definieron una serie de objetivos específicos de los cuales presentaremos los resultados a continuación. Como los datos obtenidos no se

ajustan al criterio de normalidad estadística, para el análisis de las relaciones entre las variables se utilizó la prueba no paramétrica Rho de Spearman.

Para dar respuesta al tercer objetivo de esta investigación se procedió a analizar las relaciones existentes entre la violencia de pareja en adolescentes y las variables personales de malestar psicológico, soledad, reputación social y autoestima. A fin de obtener información específica sobre estas relaciones se consideró conveniente emplear la estructura pentadimensional de la autoestima (Musitu y García 1999) y la clasificación de reputación social propuesta por (Carrol et al. 1999).

En la tabla 6 se puede observar que la violencia de pareja en adolescentes presenta correlaciones significativas y positivas con las variables personales de malestar psicológico ($r^o = .251$; $p = .000$), soledad ($r^o = .222$; $p = .000$) y los tipos de percepción de la reputación real no conformista ($r^o = .230$; $p = .000$) y reputación ideal no conformista ($r^o = .215$; $p = .000$).

Respecto a la variable autoestima se constata que con el único tipo que guarda una relación significativa y negativa es con la dimensión de autoestima familiar ($r^o = -.182$; $p = .000$).

Tabla 6. Violencia de pareja en adolescentes y variables personales

	VIOPAD	MP	SOL	AEG	AEACA	AESOC	AEMO	AEFAM	AEFIS	REPRNC	REPRC	REPINC	REPIC
VIOPAD	1.000												
MP	.251**	1.000											
SOL	.222**	.535**	1.000										
AEG	-.093	-.588**	-.681**	1.000									
AEACA	-.020	-.234**	-.322**	.599**	1.000								
AESOC	.008	-.324**	-.586**	.678**	.259**	1.000							
AEMO	-.106	-.538**	-.426**	.618**	.142**	.343**	1.000						
AEFAM	-.182**	-.529**	-.585**	.738**	.373**	.382**	.306**	1.000					
AEFIS	.012	-.330**	-.437**	.739**	.358**	.424**	.361**	.430**	1.000				
REPRNC	.230**	.191**	.131*	-.104	-.230**	-.038	-.013	-.189**	.116*	1.000			
REPRC	-.084	-.220**	-.375**	.349**	.227**	.477**	.097	.262**	.252**	-.290**	1.000		
REPINC	.215**	.087	.091	.007	-.060	-.044	-.005	-.072	.169**	.728**	-.228**	1.000	
REPIC	-.099	-.110*	-.250**	.162**	.160**	.311**	-.020	.153**	.012	-.229**	.586**	-.303**	1.000

En relación al cuarto objetivo de este trabajo las tablas 7 y 8 muestran los resultados obtenidos. En la tabla 7 se presentan las correlaciones entre la agresión manifiesta de pareja en adolescentes con las variables personales, encontrando que los factores con un mayor coeficiente de correlación son las variables de malestar psicológico ($r^o = .270$; $p = .000$) y soledad ($r^o = .268$; $p = .000$). En relación a la reputación social se observa que la mayor correlación se da con la reputación ideal no conformista ($r^o = .193$; $p = .000$) y la reputación real no conformista ($r^o = .184$; $p = .000$). En cuanto a la autoestima se sigue reportando que la mayor correlación es con la variable negativa de autoestima de tipo familiar ($r^o = - .216$; $p = .000$).

Tabla 7. Agresión manifiesta de pareja en adolescentes y variables familiares

	AGMAPAD	MP	SOL	AEG	AEACA	AESOC	AEMO	AEFAM	AEFIS	REPRNC	REPRC	REPINC	REPIC
AGMAPAD	1.000												
MP	.270**	1.000											
SOL	.268**	.535**	1.000										
AEG	-.142 [†]	-.588**	-.681**	1.000									
AEACA	-.041	-.234**	-.322**	.599**	1.000								
AESOC	-.054	-.324**	-.586**	.678**	.259**	1.000							
AEMO	-.133 [†]	-.538**	-.426**	.618**	.142**	.343**	1.000						
AEFAM	-.216**	-.529**	-.585**	.738**	.373**	.382**	.306**	1.000					
AEFIS	-.032	-.330**	-.437**	.739**	.358**	.424**	.361**	.430**	1.000				
REPRNC	.184**	.191**	.131 [†]	-.104	-.230**	-.038	-.013	-.189**	.116 [†]	1.000			
REPRC	-.153 [†]	-.220**	-.375**	.349**	.227**	.477**	.097	.262**	.252**	-.290**	1.000		
REPINC	.193**	.087	.091	.007	-.060	-.044	-.005	-.072	.169**	.728**	-.228**	1.000	
REPIC	-.167**	-.110 [†]	-.250**	.162**	.160**	.311**	-.020	.153**	.012	-.229**	.586**	-.303**	1.000

Por otra parte, en la tabla 8 se puede observar que las correlaciones más relevantes se dan con la reputación real no conformista ($r^0 = .214$; $p = .000$) y la reputación ideal no conformista ($r^0 = .188$; $p = .000$), seguido del malestar psicológico ($r^0 = .185$; $p = .000$). Por su parte, la relación con la autoestima se sigue expresando a través de la autoestima familiar, solo que esta vez con una correlación baja y poco significativa ($r^0 = -.125$; $p = .005$).

Tabla 8. Agresión relacional de pareja en adolescentes y variables familiares

	AGRELPAD	MP	SOL	AEG	AEACA	AESOC	AEMO	AEFAM	AEFIS	REPRNC	REPRC	REPINC	REPIC
AGRELPAD	1.000												
MP	.185**	1.000											
SOL	.136*	.535**	1.000										
AEG	-.026	-.588**	-.681**	1.000									
AEACA	.013	-.234**	-.322**	.599**	1.000								
AESOC	.070	-.324**	-.586**	.678**	.259**	1.000							
AEMO	-.072	-.538**	-.426**	.618**	.142**	.343**	1.000						
AEFAM	-.125*	-.529**	-.585**	.738**	.373**	.382**	.306**	1.000					
AEFIS	.054	-.330**	-.437**	.739**	.358**	.424**	.361**	.430**	1.000				
REPRNC	.214**	.191**	.131*	-.104	-.230**	-.038	-.013	-.189**	.116*	1.000			
REPRC	-.017	-.220**	-.375**	.349**	.227**	.477**	.097	.262**	.252**	-.290**	1.000		
REPINC	.188**	.087	.091	.007	-.060	-.044	-.005	-.072	.169**	.728**	-.228**	1.000	
REPIC	-.030	-.110*	-.250**	.162**	.160**	.311**	-.020	.153**	.012	-.229**	.586**	-.303**	1.000

Los resultados del quinto objetivo sobre la relación existente entre la violencia de pareja en adolescentes con la violencia y victimización escolar, la violencia intrafamiliar y la ideación suicida se presentan en la tabla 9. Al igual que en el análisis de las variables personales se optó por considerar los tipos de violencia y victimización escolar para un análisis más detallado.

En esta tabla se constata que las variables que guardan mayor relación con la violencia de pareja en adolescentes son aquellas relacionadas con la violencia escolar, presentando la escala general el mayor coeficiente de correlación ($r^0 = .321$; $p = .000$) seguido de la agresión relacional escolar ($r^0 = .310$; $p = .000$) y la agresión manifiesta escolar ($r^0 = .287$; $p = .000$). En cuanto a la escolar de victimización se presentan correlaciones significativas aunque más débiles que las encontradas con la violencia escolar. La ideación suicida también presenta una correlación positiva y significativa con la variable de estudio ($r^0 = .208$; $p = .000$).

Cabe destacar que la variable violencia intrafamiliar no presenta relación con la variable de violencia de pareja en adolescentes.

Tabla 9. Violencia de pareja en adolescentes y otras formas de violencia

	VIOPAD	VIOESC	AGREMAE	AGRELE	VICESC	VICRELE	VICMAFIE	VICMAVE	IDSU	VIOINFA
VIOPAD	1.000									
VIOESC	.321**	1.000								
AGRMAE	.287**	.900**	1.000							
AGRELE	.310**	.901**	.647**	1.000						
VICESC	.174**	.365**	.327**	.325**	1.000					
VICRELE	.176**	.330**	.273**	.313**	.968**	1.000				
VICMAFIE	.148*	.390**	.402**	.308**	.761**	.658**	1.000			
VICMAVE	.141*	.350**	.325**	.303**	.940**	.851**	.700**	1.000		
IDSU	.208**	.063	.073	.064	.265**	.277**	.129*	.207**	1.000	
VIOINFA	.111	.281**	.280**	.215**	.313**	.296**	.197**	.317**	.277**	1.000

Respecto a la relación entre los tipos de violencia de pareja en adolescentes con otras formas de violencia planteados en el sexto objetivo, los resultados obtenidos se expresan en las tablas 10 y 11.

La tabla 10 presenta las correlaciones entre la agresión manifiesta de pareja en adolescentes y la violencia y victimización escolar, la ideación suicida y la violencia intrafamiliar. En esta tabla se puede constatar que la agresión relacional escolar ($r^0 = .264$; $p = .000$) es la variable que guarda una mayor relación con la agresión manifiesta de pareja en adolescentes, seguido de la escala total de violencia escolar ($r^0 = .259$; $p = .000$) y el tipo de agresión manifiesta escolar ($r^0 = .236$; $p = .000$). Al igual que en la tabla anterior se observan relaciones significativas aunque inferiores en las medidas de

victimización escolar. En cuanto a la ideación suicida se observa también una relación positiva y significativa ($r^o = .234$; $p = .000$).

Tabla 10. Agresión manifiesta de pareja en adolescentes y otras formas de violencia

	AGMAPAD	VIOESC	AGRMAE	AGRELE	VICESC	VICRELE	VICMAFIE	VICMAVE	IDSU	VIOINFA
AGMAPAD	1.000									
VIOESC	.259**	1.000								
AGRMAE	.236**	.900**	1.000							
AGRELE	.264**	.901**	.647**	1.000						
VICESC	.189**	.365**	.327**	.325**	1.000					
VICRELE	.188**	.330**	.273**	.313**	.968**	1.000				
VICMAFIE	.172**	.390**	.402**	.308**	.761**	.658**	1.000			
VICMAVE	.179**	.350**	.325**	.303**	.940**	.851**	.700**	1.000		
IDSU	.234**	.063	.073	.064	.265**	.277**	.129*	.207**	1.000	
VIOINFA	.099	.281**	.280**	.215**	.313**	.296**	.197**	.317**	.277**	1.000

Finalmente, en la tabla 11 se observa que la agresión relacional de pareja en adolescentes también presenta las correlaciones más elevadas con las variables relacionadas con la violencia escolar, en especial con la escala general de violencia escolar ($r^o = .322$; $p = .000$) y el tipo de agresión escolar relacional ($r^o = .297$; $p = .000$), seguida de la agresión manifiesta escolar ($r^o = .285$; $p = .000$). Presentando valores inferiores con las demás variables de estudio. En relación a la variable de violencia intrafamiliar se observa una relación baja aunque significativa ($r^o = .146$; $p = .005$).

Tabla 11. Agresión relacional de pareja en adolescentes y otras formas de violencia

	AGRELPAD	VIOESC	AGRMAE	AGRELE	VICESC	VICRELE	VICMAFIE	VICMAVE	IDSU	VIOINFA
AGRELPAD	1.000									
VIOESC	.322**	1.000								
AGRMAE	.285**	.900**	1.000							
AGRELE	.297**	.901**	.647**	1.000						
VICESC	.146 ⁺	.365**	.327**	.325**	1.000					
VICRELE	.157 ⁺	.330**	.273**	.313**	.968**	1.000				
VICMAFIE	.121	.390**	.402**	.308**	.761**	.658**	1.000			
VICMAVE	.096	.350**	.325**	.303**	.940**	.851**	.700**	1.000		
IDSU	.146 ⁺	.063	.073	.064	.265**	.277**	.129 ⁺	.207**	1.000	
VIONFA	.128⁺	.281**	.280**	.215**	.313**	.296**	.197**	.317**	.277**	1.000

CAPÍTULO 5

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

En el presente trabajo se ha estudiado la relación entre la violencia de parejas en adolescentes y algunos factores personales (malestar psicológico, soledad, reputación social y autoestima) y asimismo con otras formas de violencia (ideación suicida, violencia intrafamiliar, violencia y victimización escolar). Los resultados de este estudio sugieren que cerca del 90% de los participantes expresaron tener relaciones de pareja con violencia, lo que indica una alta prevalencia de este tipo de violencia en los adolescentes escolarizados, tal y como demostraron a través de una investigación (IMSVyS, 2003; OMS, 2002; Ortega, Ortega y Sánchez, 2008; Cortaza, Mazadiego y Ruíz, 2011).

Por otra parte, los resultados del análisis de la violencia de pareja en adolescentes por sexo, coinciden con los hallazgos reportados por Rey, Mateus y Bayona (2010), los cuales se constatan en el International Dating Violence Study en donde se reporta un patrón bidireccional de violencia (Strauss, 2013). Esta bidireccionalidad de la violencia de pareja en adolescentes podría sugerir que una explicación desde una perspectiva de Género no sería muy consistente. Por lo que un análisis desde la perspectiva ecológica como el que aquí se hace permitiría determinar los diversos factores que inciden en este tipo de comportamiento en los adolescentes.

Además los resultados muestran que el malestar psicológico, la reputación real no conformista, la soledad y la reputación ideal no conformista son variables que poseen una amplia relación significativa y positiva con la violencia de pareja adolescentes, es decir, que los adolescentes que presentan problemáticas como estrés, depresión, y que están en busca de un lugar social entre sus iguales, etc., tienden a reflejarlo a través de la violencia con su pareja (Buelga, Musitu, Murgui y Pons, 2008; Carvajal-Carrascal, Caro-Castillo, 2009; Moreno, Estevéz, Murgui y Musitu, 2009; Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009), sin embargo, y de acuerdo a la literatura (Branden, 2001; Estévez, Martínez y Musitu, 2006) la autoestima familiar constituida como una autoestima de protección (Cava, Musitu y Vera, 2000; Harter, 1990) presenta una relación negativa pero significativa con la autoestima familiar, es decir, a menor autoestima familiar mayor violencia de pareja.

Asimismo, en cuanto a los tipos de violencia que se obtuvieron a través de una estructura bidimensional en donde fue posible dividir la violencia de parejas en dos factores, facilita la tarea de discernir las relaciones entre las variables de manera más específica. En relación a esto, se encontró que la agresión manifiesta de parejas adolescentes y la agresión relacional de parejas adolescentes, están altamente influenciada por aspectos sociales más que por los familiares, ya que como se indica en los resultados la reputación social tanto ideal no conformista como la conformista tiende a incidir con mayor significancia con la agresión relacional manifiesta de parejas adolescentes. Algo similar a lo encontrado por

Buelga, Musitu y Murgui (2008), donde se señala que la reputación ideal percibida, es un factor incidente para la violencia relacional en grupos de iguales.

Por lo tanto a mayor reputación social ideal no conformista y reputación real no conformista existe una mayor violencia en parejas adolescentes, en donde los adolescentes presentan una mayor necesidad de tener un alto reconocimiento social entre sus iguales, lo cual se relaciona positivamente mientras que la reputación se asocia negativamente con un comportamiento violento, estos resultados concuerdan con los hallazgos encontrados por Rodríguez (2004), quien propone que el comportamiento violento se vincula con necesidades carentes de protagonismo y de popularidad.

Además se encontró que sigue estando presente la relación entre el malestar psicológico y la soledad con la agresión manifiesta de parejas adolescentes, por otra parte es relevante que la autoestima del tipo familiar sigue mostrando una mayor correlación negativa con la agresión manifiesta, lo que implica que a menor autoestima familiar mayor agresión de pareja adolescente. Por otra parte, otro resultado destacado es que a mayor soledad, mayor agresión manifiesta de parejas, algo similar a lo percibido en el estudio realizado por (Buelga, Musitu, Murgui y Pons, 2008; González Méndez y Santana Hernández, 2001).

En el caso de la agresión relacional de pareja en adolescentes se indica que las correlaciones más relevantes son con las variables de reputación real no conformista y la reputación ideal no conformista siguiendo el malestar psicológico,

lo que sugiere que si los adolescentes no están conformes con su reputación tanto ideal como real inciden en una agresión relacional de pareja para lograr obtener esa reputación ideal percibida deseada.

Asimismo algo relevante es que en este caso la autoestima familiar se presentó con una correlación baja y poco significativa, a diferencia del tipo de violencia de parejas agresión relacional de parejas adolescentes. Lo que permite suponer que el aspecto familiar se torna menos importante que el aspecto social, dado que para el adolescente es más prioritario su status social percibido que el factor familiar; es decir, que podrá percibir un ambiente idóneo familiar, pero más sin embargo, si no cuenta con una reputación social ideal o real percibida, tenderá a buscarlo a través de agresiones relacionales que le brinden un status social entre sus iguales. Lo antes mencionado no coincide con lo descrito por González Méndez y Santana Hernández, (2001), en donde destacan que la exposición a un contexto familiar violento o de violencia vivida en el hogar es un factor predictor de la violencia de parejas adolescentes, por lo anterior es que se pretende dar pie para nuevas investigaciones que nos proporcionen explicaciones más profundas sobre este hallazgo.

Algo relevante es que dentro de las correlaciones de agresión relacional de parejas adolescentes y la variable de estudio soledad ya no se presentó ninguna correlación significativa.

En cuanto a las correlaciones con otros tipos de violencia y la violencia de parejas adolescentes es pertinente mencionar que destacan relaciones

significativas entre la violencia escolar en general seguida de la agresión relacional escolar y agresión manifiesta escolar, con la violencia de parejas adolescentes. Lo que sugiere que la violencia genera más violencia, tal y como se ha mencionado en diversas investigaciones como la de Palomero Pescador y Fernández Domínguez, (2001).

Sin embargo, algo notable e interesante es que los resultados indicaron una percepción débil pero significativa entre la victimización escolar y la victimización relacional escolar con la violencia de parejas adolescentes, es decir, a mayor victimización escolar, y mayor victimización relacional escolar, mayor será la violencia de parejas ejercida; lo que sugiere una la existencia de violencia mutua en una relación de pareja adolescente donde ambas partes ejercen violencia (Moral de la Rubia y López, 2012; Moral de la Rubia y López, 2014).

Además a diferencia de algunas investigaciones sobre la violencia familiar, en esta investigación no se encontraron relaciones significativas entre la violencia infra-familiar y la violencia de parejas adolescentes, siendo esto algo muy interesante para las investigaciones futuras, ya que en otros estudios se reportan que a mayor violencia intrafamiliar, mayor será la violencia ejercida en su pareja (EMSVyS, 2007; INSVyS, 2007; González Méndez, Santana Hernández, 2001). De acuerdo al análisis multifactorial de los diversos contextos de socialización de los adolescentes utilizado en el presente estudio, permite señalar que la convivencia escolar es más relevante que el medio familiar, en la incidencia de la violencia de pareja en adolescentes.

Por último en los resultados se observa la existencia de una relación elevada entre la violencia escolar y el tipo de agresión escolar relacional seguida de la agresión manifiesta escolar, con el tipo de agresión relacional de parejas adolescentes, en donde la variable que resalta con poca relación y baja significación es la variable de violencia intrafamiliar, lo que demuestra que a mayor violencia escolar y mayor agresión manifiesta y relacional escolar, mayor será la agresión relacional de parejas adolescentes. Además a mayor violencia intrafamiliar mayor será la violencia de parejas adolescentes, ya en este punto se observa que la violencia familiar tiene una incidencia pequeña, pero significativa con la agresión relacional en parejas (González Méndez, Santana Hernández, 2001; EMSVyS, 2007; INSVyS, 2007).

Finalmente de forma holística los resultados confirman la existencia de una relación significativa entre la violencia de parejas adolescentes y la reputación social tal como lo indican Buelga et al. (2009), lo cual sugiere que la reputación social es un factor preventivo de la violencia de parejas entre iguales mientras que la reputación social no conformista, el malestar psicológico y la soledad son factores de riesgo. En consecuencia, se puede concluir que los factores sociales y escolares presentan una relación significativa con agresión relacional y que esta relación se fortalece cuando se introduce la reputación social no conformista entre los iguales.

Además algo muy significativo y fructífero de esta investigación son los hallazgos correlacionales encontrados entre la violencia de parejas adolescentes,

la violencia escolar y la victimización escolar, ya que como se mencionó con antelación estos sugieren que a mayor victimización mayor será la violencia relacional de parejas adolescentes, por lo que cabe la posibilidad de una violencia bilateral (Moral de la Rubia y López, 2014), sin embargo es necesario destacar que los resultados expuestos en esta investigación deben interpretarse con cautela, debido a la naturaleza transversal y correlacional de los datos que no permiten establecer las relaciones causales entre las variables. Por lo que un estudio longitudinal con medidas en distintos tiempos ayudaría a la clarificación y entendimiento de las relaciones observadas. Pese a estas condiciones, la presente investigación puede efectivamente guiar futuras investigaciones en las que se profundice en las relaciones aquí descritas, contribuyendo de este modo, a mejorar la comprensión de la violencia de parejas adolescentes escolarizados, y con ello, al diseño de programas de prevención eficaces.

REFERENCIAS

- Anderson, C. y Bushman, B. (2002). Human aggression. *Annual Review of Psychology*, 53, 27-51.
- Bonanno, R. y Hymel, S. (2010). Beyond Hurt Feelings: Investigating Why Some Victims of Bullying Are at Greater Risk for Suicidal Ideation. *Merrill-Palmer Quarterly*, 56(3), 420-440. doi: 10.1353/mpq.0.0051.
- Branden, N. (2001). *La psicología de la autoestima*. México: Editorial Paidós.
- Bronfenbrenner, Urie (1979). *La ecología del desarrollo humano*, President and Fellows of Harvard Collage. Ediciones Paidós Ibérica.
- Buelga, S., Musitu, G. y Murgui, S. (2009). Relaciones entre la reputación social y la agresión relacional en la adolescencia. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9(1), 127-141.
- Buelga, S., Musitu, G., Murgui, S. y Pons, J. (2008). Reputation, loneliness, satisfaction with life and aggressive behavior in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 11(1), 192-200.
- Carroll, A., Baglioni, A.J., Houghton, S. y Bramston, P. (1999). At-risk and not at-risk primary school children: An examination of goal orientations and social reputations. *British Journal of Educational Psychology*, 69, 377-392.

- Carroll, A., Green, S., Houghton, S. y Wood, R. (2003). Reputation enhancement and involvement in delinquency among high school students. *International Journal of Disability, Development and Education*, 50, 253-273.
- Carroll, A., Houghton, S. Hattie, J. y Durkin, K. (1999). Adolescent reputation enhancement: differentiating delinquent, nondelinquent, and at-risk youths. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 40, 593-606.
- Carroll, A., Houghton, S. y Baglioni, J. R. (2000). Goals and reputations amongst young children. *School Psychology International*, 21, 115-135.
- Carvajal-Carrascal, G. y Caro-Castillo, C. (2009). Soledad en la adolescencia: análisis del concepto. *Chía, Colombia*, 9(3), 281-296
- Cava, M. J. (2011). Familia, profesorado e iguales: claves para el apoyo a las víctimas de acoso escolar. *Psychosocial Intervention*, 20(2), 183-192.
- Cava, M. J., Buelga, S., Musitu, G. y Murgui, S. (2010). Violencia escolar entre adolescentes y sus implicaciones en el ajuste psicosocial: Un estudio longitudinal *Revista de Psicodidáctica*, 15, 21-34.
- Cava, M.J., Musitu, G. y Murgui, S. (2006). Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional. *Psicothema*, 18(3), 367-373.

- Cava, M.J., Musitu, G. y Murgui, S. (2007). Individual and social risk factors related to overt victimization in a sample of Spanish adolescents. *Psychological Reports, 101*, 275-290.
- Cava, M.J., Musitu, G., y Vera, A. (2000). Efectos directos e indirectos de la autoestima en el ánimo depresivo. *Revista Mexicana de Psicología, 17*(2), 151-161.
- Cava, M.J., Musitu, G., Buelga, S. y Murgui, S. (2010). The relationships of family and classroom environments with peer relational victimization: An analysis of their gender differences. *The Spanish Journal of Psychology, 13*(1), 156-165
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2008). Juventud y cohesión social en Iberoamérica: un modelo para armar. LC/G.2391. Naciones Unidas. Impreso en Santiago de Chile.
- Cerezo, F. y Ato, M. (2010). Social status, gender, classroom climate and bullying among adolescents pupils. *Anales de Psicología, 26*(1), 137-144.
- Cheng, Y., Tao, M., Riley, L., Kann, L., Ye, L., Tian, X., Tian, B., Hu, J. y Che, D. (2009). Protective factors relating to decreased risks of adolescent suicidal behavior. *Child: care, health and development, 35*, 313-322. doi:10.1111/j.1365-2214.2009.00955.x
- Clark, A. (1998). *Cómo desarrollar la autoestima en los adolescentes*. Madrid: Editorial Debate S.A.

- Cortaza Ramírez, Leticia, Mazadiego Infante, Teresa de Jesús y Ruiz Carús, (2011). Prevalencia de violencia en el noviazgo en estudiantes preuniversitarias de Minatitlán, México. *Exploratoris, observatorio de la realidad global*, 2, 25-32.
- Cramer, K.M. y Barry, J.E. (1999). Psychometric properties and confirmatory factor analysis of the self-concealment scale. *Personality and Individual Differences*, 27, 629-637.
- Crick, R. N. y Grotpeter, J. K. (1996). Children's treatment by peers: Victims of relational and overt aggression. *Development and Psychopathology*, 8, 367-380.
- Cullerton-Sen, C. y Crick, N. R. (2005). Understanding the effects of physical relational victimization: The utility of multiple perspectives in predicting social-emotional adjustment. *School Psychology Review*, 34, 147-160.
- Díaz-Aguado MJ (2005). La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela. *Psicothema*, 17, 549-558.
- Dion, K. K. y Dion, K. L. (1993). Individualistic and collectivistic perspectives on gender and the cultural context of love and intimacy. *Journal of Social Issues*, 49, 53-69.
- Emler, N. y Reicher, S. (1995). *Adolescence and delinquency*. Oxford: Blackwell.
- Emler, N. y Reicher, S. (2005). Delinquency: cause or consequence of social exclusion? En D. Abrams, J. Marques y M. Hogg (Eds). *The social psychology of inclusion and exclusion* (pp. 211-241). Philadelphia: Psychology Press.

Encuesta Nacional de Juventud 2010. Resultados generales. (2011). Instituto Mexicano de la Juventud.

Espíndola Hernández, José Gabriel, Morales-Carmona, Francisco, Díaz, Edgar, Pimentel, Diana, Meza, Pilar, Henales, Consuelo, Carreño, Jorge, Ibarra, Ana Cecilia (2006), Malestar psicológico: algunas de sus manifestaciones clínicas en la paciente gineco-obstétrica hospitalizada. *Perinatol Reprod Hum*, 20(4), 112-122

Estévez, E., Inglés, C., Emler, N., Martínez-Monteagudo, M. y Torregrosa, M. (2012). Análisis de la Relación entre la Victimización y la Violencia Escolar: El Rol de la Reputación Antisocial. *Psychosocial Intervention*, 21,(1), 53-65.

Estévez, E., Herrero, J. y Musitu, G. (2005). The influence of violent behavior and victimization school on psychological distress: the role of parents and teachers. *Adolescence*, 40, 183-196.

Estévez, E., Jiménez, F. y Moreno, D. (2010). Cuando las víctimas de violencia escolar se convierten en agresores: "¿Quién va a defenderme?". *European Journal of Education and Psychology*, 3(2), 177-186.

Estévez, E., Jiménez, T. y Moreno, D. (2011). Cuando la víctima de violencia escolar se defiende. *Infocop Online* (publicado el 14 de Abril 2011 en (http://www.infocop.es/view_article.asp?id=3322&cat=38))

- Estévez, E., Martínez, B. y Musitu, G. (2006). La autoestima en adolescentes agresores y víctimas en la escuela: La perspectiva multidimensional. *Intervención Psicosocial*, 15, 223-232.
- Estévez, E., Martínez, B., Herrero, J. y Musitu, G. (2006). Aggressive and non-aggressive rejected students: an analysis of their differences. *Psychology in the Schools*, 43, 387-400.
- Estévez, E., Martínez, B., Moreno, D. y Musitu, G. (2006). Relaciones familiares, rechazo entre iguales y violencia escolar. *Cultura y Educación*, 18, 335-344.
- Estévez, E., Murgui, S. y Musitu, G. (2008). Psychosocial adjustment in aggressors, pure victims and aggressive victims at school. *European Journal of Education and Psychology*, 1, 33-44.
- Estévez, E., Murgui, S. y Musitu, G. (2009). Psychosocial adjustment in bullies and victims of school violence. *European Journal of Psychology of Education*, XXIV(4), 473-483.
- Estévez, E., Musitu, G. y Herrero, J. (2005a). The influence of violent behavior and victimization at school on psychological distress: the role of parents and teachers. *Adolescence*, 40, 183-195.
- Estévez, E., Musitu, G. y Herrero, J. (2005b). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental*, 28, 81-89.

- Expósito F y Moya M (1999). Soledad y apoyo social. *Revista de Psicología Social*, 14,297-316.
- Expósito, F. y Moya, M. (1993). Validación de la UCLA Loneliness Scale en una muestra española. En F. Loscertales y M. Marín (Eds.), *Dimensiones psicosociales de la educación y de la comunicación* (pp. 355-364). Sevilla: Eudema.
- Fernández, A. Fuertes, A. y Pulido, R. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology* 6(2). 339-358.
- Furman, W. y Flanagan, A. S. (1997). The influence of earlier relationships on marriage: An attachment perspective. En W. K. Halford y H. J. Markman (Eds.), *Clinical handbook of marriage and couples interventions* (pp. 179-202). Chichester: Wiley.
- García-Orza, J. (1997). Un modelo cognitivo de la interacciones víctima-matón. *Anales de Psicología*, 13, 51-56.
- Gázquez, J.J., Pérez-Fuentes, M.C., Lucas, F. y Fernández, M. (2009). Análisis de la convivencia escolar por los docentes europeos. *Aula Abierta*, 37(2), 11-18.
- González Méndez, Rosaura y Santana Hernández, Juana Dolores (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13 (1), 127-131.
- Gonzalez, S. (1998). Domestic violence in Cuetzalan, Mexico: some research questions and results. *Third Annual Meeting of the International Research Network on*

Violence Against Women, Washington, D.C., 9– 11 January 1998. Takoma Park, MD, Center for Health and Gender Equity, 36–41.

González, M. S. (2007). *Violencia en el noviazgo: un estudio exploratorio entre estudiantes universitarias (Tesis de Maestría).* Monterrey: UANL.

González-Forteza, Catalina, Solís Torres, Cuauhtémoc, Jiménez Tapia, Alberto, Hernández Fernández, Itzel, González-González, Alejandro, Juárez García, Francisco, Medina-Mora, María Elena y Fernández-Varela Mejía, Héctor. (2011). Confiabilidad y validez de la escala de depresión CES-D en un censo de estudiantes de nivel medio superior y superior, en la Ciudad de México. *Salud Mental, 34(1)*, 53-59.

Harter, S. (1990). Issues in the assessment of the self-concept of children and adolescents. En A.M. La Greca (ed.), *Through the eyes of the child: Obtaining self-reports from children and adolescents* (pp. 292-325). Boston: Allyn & Bacon.

Herrero, J., Estévez, E. y Musitu, G. (2006). The relationships of adolescent school-related deviant behaviour and victimization with psychological distress: testing a general model of the mediational role of parents and teachers across groups of gender and age. *Journal of Adolescence, 29*, 671-690.

Houghton, S., Odgers, P. y Carroll, A. (1998). Reputations, self-concepts and coping strategies of volatile solvent users. *Journal of Drug Education, 28(3)*, 199-210.

Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. resumen. Washington, D.C.

Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud (2003). *Informe Mundial Sobre la Violencia y Salud*. Washington, D.C.,

Secretaria de Salud (2006). *Informe Nacional sobre la Violencia y Salud*. México, DF, SSA.

Instituto Mexicano de la Juventud, (2008). *Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo (ENVINOV) 2007*. Resumen Ejecutivo.

Instituto Mexicano de la Juventud (2007). *Encuesta nacional de violencia de noviazgo*. Secretaria de Educación Pública.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013). *Panorama de violencia contra las mujeres en México: ENDIREH 2011*. México.

Ireland, J. y Power, C. (2004). Attachment, Emotional Loneliness, and Bullying Behaviour: A Study of Adult and Young Offenders. *Aggressive Behavior*, 30, 298-312.

Jiménez, T., Musitu, G., Ramos, M. y Murgui, S. (2009). Community involvement and victimization at school: an analysis through family, personal and social adjustment. *The Journal of Community Psychology*, 37(8), 959-974.

- Jiménez, T.I. y Lehalle, H. (2012). La violencia escolar entre iguales en alumnos populares y rechazados. *Intervención psicosocial* 21(1), 77-89.
- Jiménez, T.I., Moreno, D., Murgui, S. y Musitu, G. (2008). Factores psicosociales relacionados con el estatus social del alumno en el aula: El rol de la reputación social, la amistad, la conducta violenta y la relación con el profesor. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8, 227-236.
- Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión.
- Little, T. D., Henrich, C. C., Jones, S. M., y Hawley, P. H. (2003). Disentangling the "whys" from the "whats" of aggressive behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 122-133.
- Little, T., Brauner, J., Jones, S., Nock, M. y Hawley, P. (2003). Rethinking aggression: A typological examination of the functions of aggression. *Merrill-Palmer Quarterly*, 49, 343-369.
- López, F., Moral, J. Díaz-Loving, R. y Cienfuegos, Y. (2013). Violencia en la pareja. Un análisis desde una perspectiva ecológica. *Ciencia Ergo Sum*, 20(1), 6-16.
- Marín, M. (2002). Aspectos psicosociales de la violencia en el contexto educativo. *Aula Abierta*, 79, 85-105.

- Martin, K. M. y Huebner, E. S. (2007). Peer victimization and prosocial experiences and emotional well-being of middle school students. *Psychology in the Schools, 44*, 199-208.
- Martínez, R. A., y Álvarez, L. (2005), Fracaso y abandono escolar en Educación Secundaria Obligatoria: Implicación de la familia y los centros escolares. *Aula Abierta, 85*, 127-146.
- Martínez-Ferrer, B., Murgui-Pérez, S., Musitu-Ochoa, G. y Monreal-Gimeno, M. (2008). El rol del apoyo parental, las actitudes hacia la escuela y la autoestima en la violencia escolar en adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 8*(3), 679-692.
- Montero, M., López, L. y Sánchez-Sosa, J. (2001). La soledad como fenómeno psicológico: un análisis conceptual. *Salud Mental, 24*(1), 19-27.
- Moral, J. y López, F. (2012). Modelo recursivo de reacción violenta en parejas válido para ambos sexos. *Boletín de Psicología, 105*, 61-74.
- Moral, J. y López, F. (2014). Medida y Relación entre Violencia Recibida y Ejercida contra la Pareja. *Revista Internacional de Psicología, 13*(2), 75-82.
- Moreno, D., Estévez, E., Murgui, S. y Musitu, G. (2007). La reputación del adolescente en el desarrollo de la violencia relacional: el rol de la soledad y la satisfacción con la vida. *I Congreso Internacional sobre Violencia Escolar*, Almería.

- Moreno, D., Estévez, E., Murgui, S. y Musitu, G. (2009). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: El rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1), 123-136.
- Moreno, D., Estévez, E., Murgui, S. y Musitu, G. (2009). Reputación social y violencia relacional en adolescentes: el rol de la soledad, la autoestima y la satisfacción vital. *Psicothema*, 21(4), 537-542
- Moreno, R.D., Neves, de J. S., Murgui, P.S. y Martínez, F.B. (2011). Un estudio longitudinal de la reputación social no conformista y la violencia en adolescentes desde la perspectiva de género. *Intervención Psicosocial*, 20(10).
- Muñoz, M. V., Jiménez, I. y Moreno, C. (2008). Reputación conductual y género en la adolescencia. *Anales de Psicología*, 24, 334-340.
- Musitu, G., Estévez, E. y Emler, N. (2007). Adjustment problems in the family and school contexts, attitude towards authority and violent behaviour at school in adolescence. *Adolescence*, 42, 779-794.
- Mynard, H. y Joseph, S. (2000). Development of the multidimensional peer-victimization scale. *Aggressive Behavior*, 26, 169-178.
- Observatorio de la Deuda Social Argentina (2011), *Informe especial –año 2011*. UCA. *Deudas y progresos sociales en un país que hace frente a su bicentenario*. *Argentina 2004-2010*. Capítulo 3: recursos psicosociales para el desarrollo

humano. Cordinación: Agustín Salvia. Autores: Solange Rodríguez Espínola y Pablo Turchetti

Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Oxford: Blackwell.

Organización de las Naciones Unidas, (2008). *Panorama social de América Latina*.
Publicación de las Naciones Unidas.

Organización Mundial de la Salud (OMS, 1999). *Informe mundial sobre la salud y la violencia*, Ginebra, 2000; Naciones Unidas,

Organización Panamericana de la Salud (2013). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Violencia infligida por la pareja*. Washington, DC .

Ortega, R, Ortega, F. y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology Therapy*, 8(1), 63-72.

Ovejero, A., García, A. y Fernández, A. (1994). Correlatos psicosociales del fracaso escolar en estudiantes de bachillerato y formación profesional. *Psicothema*, 6(2), 245-258.

Palomero, J. y Fernández, M. (2001). La violencia escolar, un punto de vista global. *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado*, 4, 19-38.

Pereda, N. (2006). Malestar psicológico en estudiantes universitarios víctimas de abuso sexual infantil y otros estereotipos. Tesis doctoral, Barcelona. Universidad de Barcelona, Facultad de Psicología.

Pérez, B., Rivera, L., Atienzo, E., de Castro, F., Leyva, A. y Chávez, R. (2010). Prevalencia y factores asociados a la ideación e intento suicida en adolescentes de educación media superior de la República Mexicana. *Salud Pública de México*, 52(4), 324-333.

Prinstein, M. J., Boergers, J. y Vernberg, E. M. (2001). Overt and relational aggression in adolescents: social-psychological adjustment of aggressors and victims. *Journal of Clinical Child Psychology*, 30, 479-491. *Psychosocial Intervention*, 20, 171-181.

Putallaz, M., Grimes, C., Kristen J., Kupersmidt, J., Coie, J. y Dearing, K. (2007). Overt and relational aggression and victimization: Multiple perspectives within the school. *Journal of School Psychology*, 45, 523-547.

Revista de Estudios de la Juventud (2003). *Aspectos psicosociales de la violencia juvenil*. Instituto de la Juventud. México, D.F.

Rodríguez, C. y Caño, A. (2012). Autoestima en la adolescencia: análisis y estrategias de intervención. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 12(3), 389-403.

Rodríguez, N. (2004). *Guerra en las aulas*. Madrid: Editorial Temas de Hoy.

- Russell D (1996). UCLA loneliness scale (version 3). Reliability, validity and factor structure. *Journal of Personality Assessment*, 66, 20-40.
- Sánchez Sosa, Juan Carlos y Villarreal González, María Elena, (2011). *Tópicos de psicología de la salud en el ámbito universitario*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Secretaría de Salud (2006). *Informe Nacional sobre Violencia y Salud*. Secretaría de Salud, México, D.F.
- Segrin, Ch. (2003). Age moderates the relationships between social support and psychosocial problems. *Human Communication Research*, 29(3), 317-342.
- Storch, E. y Masia-Warner, C. (2004). The relationship of peer victimization to social anxiety and loneliness in adolescent females. *Journal of Adolescence*, 27, 351-362.
- Sussman, S., Unger, J.B. y Dent, C. (2004). Peer group self-identification among alternative high school youth: A predictor of their psychosocial functioning five years later. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4, 9-25.
- Tejada, M. (2012). Variables sociodemográficas según turno escolar, en un grupo de estudiantes de educación básica: un estudio comparativo. *Revista de Pedagogía*, 33(92), 235-269.

Torrigo, E., Santín, C., Andrés, M., Álvarez, S. y López, Ma. (2002). El modelo ecológico de Bronfrenbrenner como marco teórico de la Psicología. *Anales de Psicología* 18(1), 45-59.

Velázquez, G. (2011). La Violencia durante el Noviazgo en Adolescentes. *Elementos*, 82 39-43.

Villarreal-González, M. (2009). Un Modelo Estructural del Consumo de Drogas y Conducta Violenta en Adolescentes Escolarizados. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Nuevo León.

Villarreal-González, M. Sánchez-Sosa, J.C. y Musitu, G. (2011). Consumo abusivo de alcohol en adolescentes escolarizados: propuesta de un modelo psicosociocomunitario. *Revista Ciencia*, 14(4), 445-458.

Wolfe, D. A., Wekerle, C. y Scott, K. (1997). *Alternatives to violence: Empowering youth to develop health relationships*. Thousand Oaks: Sage.